

La Esfera

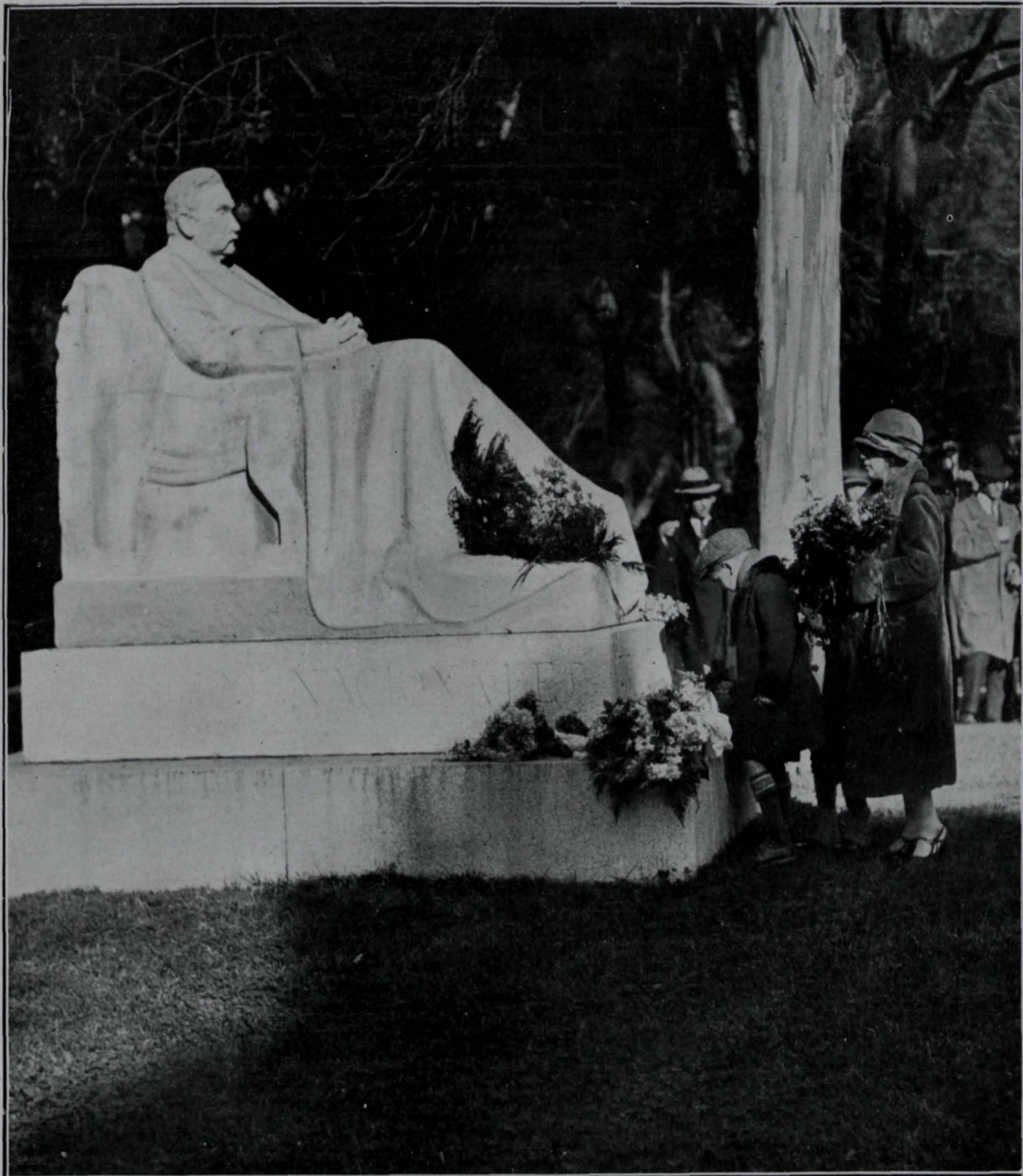
UAB
Servei de Biblioteques
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General

AÑO XIII.—NÚM. 627

MADRID, 9 ENERO 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



EL SEXTO ANIVERSARIO DE
LA MUERTE DE PÉREZ GALDÓS

Los admiradores del insigne escritor reunidos en torno á su estatua, en el Retiro, para ofrecerle el homenaje de un devoto recuerdo con las flores depositadas sobre la piedra simbólica de su monumento

(Fot. Díaz Casariego)

ESTAMPAS DE LA CIUDAD

 LA HORA GALANTE
 Y LÍRICA DE LAS
 MUJERES-HORMIGAS


Ante la máquina, en una treva de las cartas comerciales, ella copia unos bellos versos...



... ó en el "Jar" moderno, ante un vermut...



Es la hora dorada de la promesa venturosa y de la aventura buena...

HORA lírica, henchida de bullicio, en las calles céntricas. Contrastando con el vértigo mercantil, con la furia mecánica de este Madrid moderno y cosmopolita, las mujeres ponen en las calles fragancias de madrigal, ritmos graciosos, blancas sonrisas que son la eterna tentación del mundo.



La modelo, desde el umbral de la mansión suntuosa, atisba la calle llena de bullicio en la hora meridiana...

Las dos manos cuarto de la tarde marcan todos los grandes, solemnes relojes de las grises fachadas y de los establecimientos suntuosos. Han girado con parsimonia de ritual las férreas cancelas de los Bancos, donde el dios del oro, lívido y ambicioso, tiende sus redes cobradas con historiados billetes y cheques simplistas. Los cierres metálicos de los bazares han chirriado con agrio rasgar del aire, y en todos los restaurantes se cubren las mesas de albos manteles.

Hora de la comida para el burócrata, para el hortera... y para la mujercita-hormiga, que gana su vida marchitando su belleza en la austeridad monótona de la oficina comercial y en la incitación agobiante de los comercios: ante el teclado, como una dentadura absurda, de las máquinas de escribir, y tras los largos mostradores de las tiendas, que tienen algo de mesa de disección...

El pulverizador del progreso ha infestado de olor acre de la gasolina á la ciudad. Y contrastando, ennobleciendo esa tufarada del gas moderno, las mujeres que salen de la tienda, del magazine ó de la oficina van tendiendo por las calles la estela galante de sus perfumes caros, sus capitosos aromas de feminidad.



... esclavas blancas, mujercitas del taller entre cuyos dedos, picoteados por la aguja, pasan los ensueños de sedas, de trajes caros...

Es una hora en que la mujer joven—sin nada del ofrecimiento mercenario de las profesionales y sin nada tampoco de la algarabía plebeya de la menestrala—reina en el centro de la ciudad. Y cerca de los almacenes, de las Casas de Banca y de los *appartements* de los modistos, un puñado de muchachos y algún viejo Don Juan que no se resigna, esperan el fragante botín, la flor efímera de una mirada ó la promesa venturosa de una aventura...



Recatada, discreta, va encendiendo en madrigales la calle...

Rosina, modelo, maniquí viva en una casa de modas renombrada, sale á la calle. Un momento vacila en el umbral de la mansión suntuosa. ¿Hacia dónde irá? En Pidoux la espera, para tomar un *cok-tail*, un señor discreto que acompañó hace varios días á una cliente de rango... En un *bar* de su barrio la aguarda, para tomar el *vermut*, un muchacho estudiante, que sueña, delira con el día en que, terminada su carrera, podría casarse con ella...

Rosina, alta, frágil, fina, con una belleza estilizada de figurín del *Vogue*, con el pelo á lo muchacho bajo el casquete de fieltro y el corazón de chulita bajo el abrigo de falso visón, duda un momento.

Pero es el principio de una tarde de sol, optimista, templada y madrileña... Y el corazón de chulita, de hembra bella y honesta de la plebe, triunfa al fin... Y Rosina se va en busca del novio pobre y estudiante, desdeñando, desde su refinamiento de maniquí de modas, los vestidos arreglados y los gabanes hipócritas de las buenas burguesas que van, camino de sus hogares, con el paso precipitado y el paquetito de los postres en la mano...

Sara, morena, garbosa, ónix rútilo en el cabello y en los ojos, sale de la oficina.

En la acera de enfrente, un compañero de trabajo y un oficial de Infantería la esperan...

Ella finge indiferencia ante el doble acecho... Durante la mañana, en una tregua de las cartas comerciales, estuvo copiando unos versos del divino Rubén. La máquina tenía el mismo monótono ruido entonces que cuando escribía «Tomo nota preferente de su atenta, fechada en...», que cuando los dedos agudos, de uñas como pétalos de rosas de la nena, parecían tejer una sinfonía sobre el teclado al copiar los versos inefables de la sonatina: ... *Caballero que et adora sin verte*. (Rin, rin, sonaba el carro de la máquina al pasar de renglón.) *Y que vendrá de lejos, triunfador de la muerte*. (Rin, ran, volvió á subrayar la máquina.) *A encenderte los labios con un beso de amor...*

Y la nena, gentil, esbelta, diosa morena, moreno sol de la oficina, taconeaba airosa por la acera. Compra en un quiosco la última novela corta, y, ajena á la doble persecución del militar y del burócrata, sueña, imagina, ensueña con un poeta, como *aquél*, que tuviera veinte años, y un beso de fuego en los labios, para sus labios y para su alma...

Pilarcita es breve, flamenca y sentimental, como una *soleá*. Sabe llorar, sabe reír, y hace tiempo, cuando tenía en flor el cuerpo y en flor el alma, sabía amar hondamente, dramáticamente...

Ahora Pilarcita, con sus veinticinco años, llenos de picardía, es una de nuestras más solicitadas manicuras... Como Don Juan, un gentil



El "flirt" rápido, vivaz y callejero en plena acera, entre un piropo y un reproche por el largo "plantón"...

Tenorio de cuerpo menudo y graciosamente femenino como el de la maja goyesca, puede decir que sube á los palacios de las damas de alcurnia y va á los entresuelos coquetos de las mujercitas galantes...

Pilar lo sabe todo porque lo adivina casi todo. Para ella, las manos femeninas tienen un lenguaje, neto y elocuente... Son á veces como magnolias, y á veces como garras. Perfuman y matan. Son caricia y son arañazo; cuencos sin fondo para el oro del deseo, del pobre deseo cotizable, y bálsamo y cantáridas para el verdadero amor... Las uñas á ella le hablan; las uñas que pule le dicen historias de mentiras, de amor, de crimen sin sangre á veces.

Y Pilarcita cruza la ciudad—de una alcoba á un *boudoir*, de un gabinete á un escenario—un poco escéptica y un mucho amargada...

Y así, mujeres, mujeres, toda una magnífica teoría de mujeres, flores de gracia y juventud que perfuman las calles céntricas en esta hora lírica y solar, hora luminosa y galante, sensual y cosmopolita del Madrid moderno, del Madrid que es como un vampiro, como una tentación, como un paraíso y como una condena para las muchachitas que trabajan...

NOEL, el viejecillo venerable de lenguas y blancas barbas, camina otra vez de retorno hacia el lejano y misterioso Oriente, un poco más viejo y más encorvado que el pasado año. Tras él ha dejado millares de hogares felices y otros muchos sembrados de helada desolación y miseria.

A su paso tradicional por la tierra, la palabra «jugueteo» ha puesto en los labios infantiles un alegre tintineo de cascabeles y en los ojos un airecillo mal reprimido de codicia.

Los escaparates é interiores de los bazares y grandes almacenes han estado abarrotados de magnífica y deslumbradora mercancía, que ha sido, como en los pasados años, una constante provocación para las inquietas imaginaciones de los niños.

Antaño, cuando éramos pequeños, no necesitábamos de este espectáculo que gozan los niños de hoy; para decidirnos á pelir los juguetes que deseábamos y que en nuestra fantasía veíamos desceñdor por la chimenea, nos bastaba sólo acudir á nuestras meates ilusionadas. Las últimas semanas de Diciembre eran uncs días de angustiosa espera; las horas nos parecían eternas para ver realizados nuestros sueños de ventura. Por las noches, en las cotidianas plegarias, pedíamos al buen Jesús que tanto se sacrificó por nosotros que influyera sobre el viejo Noel, á fin de que no ochara en olvido nuestras fervorosas súplicas.

Aquello era más tarde el reino de la «sorpresa», pues la niña que pedía una muñeca recibía, en su lugar, un cochecillo ó una cocinita; los niños de hoy van con sus padres á los grandes almacenes y bazares, y no dejan lugar á aquellas deliciosas equívocaciones, pues ellos mismos eligen el objeto que ambicionan.

Con este sistema se acaban las más caras ilusiones de los pequeñuelos, que descubren que los Reyes de Oriente y el viejo Noel encarnan en los espíritus de los padres. Desde ese momento el prestigio de los seres tan idealizados viene por tierra, y con él un poco de la fe hacia lo divino y lo humano.

Los generosos personajes de la Historia Sagrada, que endulzaron los breves años de inocencia, se llevan con la tradición un poco de lo bueno del alma de los niños.

La ignorancia hacía vivir á sus tiernas almas delicadas sensaciones, que hoy ya no sienten; aprendían á desear las cosas para luego amarlas fervorosamente cuando las conseguían. ¡Y qué deliciosas inquietudes les producían los viajes fantásticos de sus imaginaciones á la maravillosa caverna de Ali-Babá!!

LOS NIÑOS DE AYER Y DE HOY



Muñecas, casitas, balcones, caballos y soldados aparecían en tropel, iluminando las ideas y volviéndoles locos de felicidad ante el deseo de la posesión.

Hoy día, la incertidumbre se lee en los ojos febriles de los niños, que ven desfilar los más inaccesibles objetos, sin comprender un ápice de las miserias sociales que les privan de tanta ventura; la multiplicación y confusión de ideas es un germen morbos que esclaviza á estos niños, que más tarde serán hombres y por este ejemplo se volverán insaciables; ávidos de todo y por todo.

Habrá quien opine en contra de esta teoría que yo expongo y que crea sinceramente en que nada hay de pernicioso en esta visita de los niños al Paraíso de los juguetes, que por el contrario esto excita su infantil sensibilidad hacia lo bello, sabiendo luego renunciar dulcemente y aprendiendo al mismo tiempo á fortalecer las decisiones y los gustos.

El demonio de las tentaciones aparecerá mil veces en el horizonte dilatado de los deseos, y el niño hombre que no ha aprendido aún á dominar sus pasiones comenzará á sufrir el calvario de San Antonio en la Tebaida. Todo el colorido brillante de las diminutas charrteras de los uniformes maravillarán sus ojos; más tarde será un brioso corcel de cartón piedra y de peinada y lustrosa cola el que deslumbrará sus deseos, y luego... una y otra maravilla desfilarán ante sus miradas atónitas. Entre tantas promesas oscuras é inclinaciones mal definidas el niño ha de luchar indefectiblemente para descifrar cuál es su verdadera y única ambición, esa ambición que más tarde puede convertirse en lamentable ejemplo para su vida.

ANGELES VERDUGO LANDI

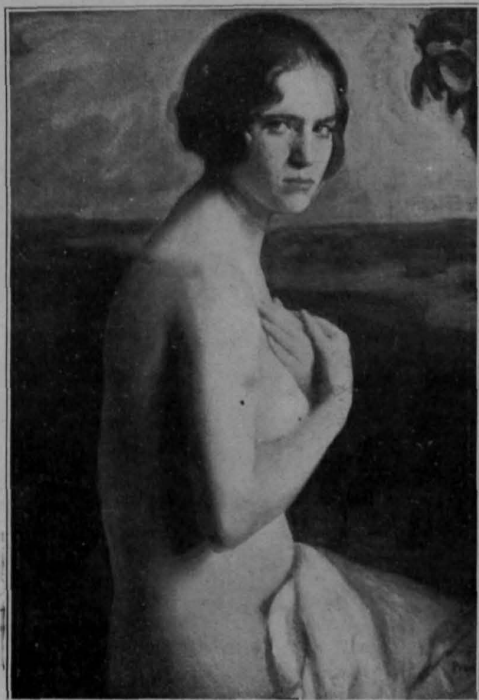


LA ACTUALIDAD TEATRAL

Matilde Revenga, la bellísima soprano lírica, y Miguel Fleta, el famoso tenor, que figuran como astros de primera magnitud en la Compañía de ópera cuya actuación en el Teatro Apolo constituye el magno acontecimiento teatral de la hora presente (Fotografías obtenidas especialmente para "La Esfera" por el ilustre fotógrafo Walken)

CANAHAT

UNA EXPOSICIÓN EN MÉJICO



"En reposo", cuadro de Pedro Antonio

agrupaciones colectivas, bien por impulso y sostén del Estado, bien á cargo y riesgo de iniciativas particulares, han sido varias, y todas ellas con buena fortuna.

Debe recordarse, ante todo, la aportación española á la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París. En ella, la proporción de recompensas otorgadas á los expositores españoles superó con mucho á la de otras naciones, incluso la misma Francia. Se ha visto y elogiado cómo existe en nuestro país una brillante serie de cartelistas, estampistas, ilustradores, decoradores, ceramistas, mueblistas, cinceladores y, en general, especialistas de muchos y diferentes bellos oficios.

De este modo se completaba fuera de aquí el cabal conocimiento de las artes nacionales, ya que la pintura y la escultura hubo ocasión de estimarla en toda su valía cuando la Exposición de París, en 1919; de Londres, en 1920, y de Venecia, en 1924.

Más reducida, concretada á unos cuantos pintores solamente, pero tan amplia de tendencias que abarcaba desde López Mezquita á Picasso y desde Anglada á Vázquez Díaz, la Internacional de Pittsburgo ha significado también un gran éxito para los artistas incluidos en el catálogo é invitados especialmente. De ellos, además de los ya citados: Sotomayor, Zuloaga, Zubiaurre (V. y R.), Chicharro, Pinazo, Titolita-dini, etc.

En la América del Sur, expertos marchantes, conocidos ya los unos por anteriores expediciones, nuevos los otros, pero animados de espíritu emprendedor y comercial, también han aireado las producciones de pintores y decoradores contemporáneos, añadiendo ciertas obras pretéritas, á las que también muestran su afición los coleccionistas de allá.

Finalmente, en Méjico el Sr. Sierra Escudero, inteligente difundidor de la industria y el comercio españoles, ha realizado la primera tentativa de una Exposición de Arte, que, á juzgar por las noticias de Prensa y los datos de ven-



"Muchacho castellano", cuadro de Javier Cortés

FECUNDO ha sido el año 1925 en manifestaciones artísticas españolas al otro lado de los horizontes. Aparte de las exhibiciones individuales, cada día más seguras de positiva acogida y que estimulan á nuestros artistas arrancándoles del plácido sesteo, del mortecino vegetal donde gustosamente se emperzezan, las

tas realizadas, servirá de mucho para ampliar en años venideros lo que bajo tan buenos auspicios comienza.

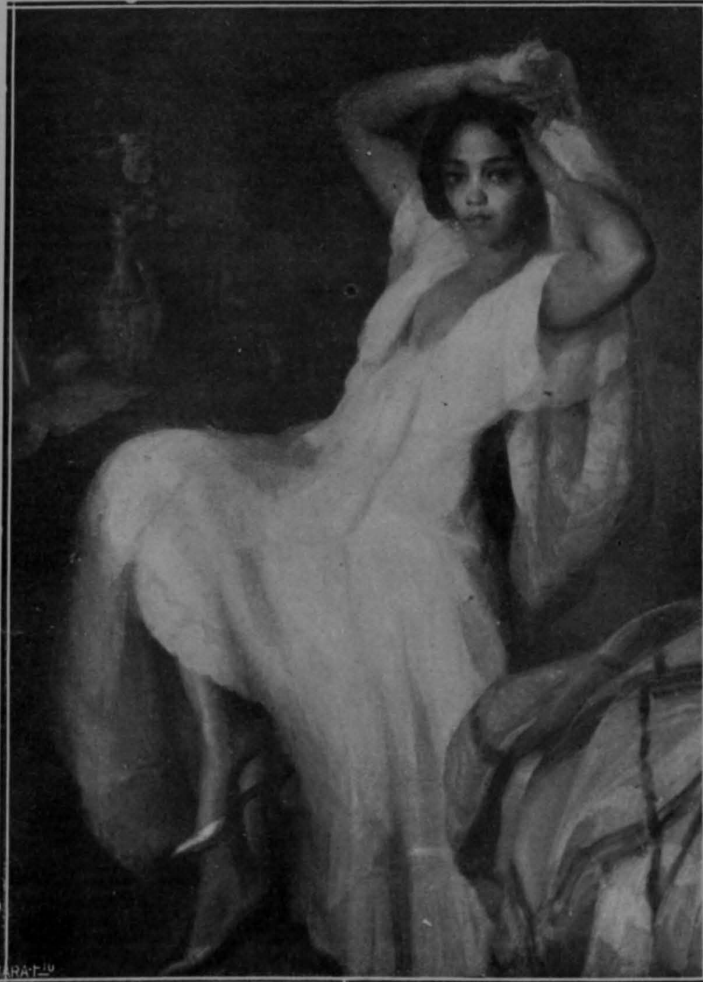
El Sr. Sierra Escudero, para llevar á cabo su simpático proyecto, se puso al habla con la Asociación de Pintores y Escultores, y á ésta, en cierto modo, corresponde la responsabilidad de



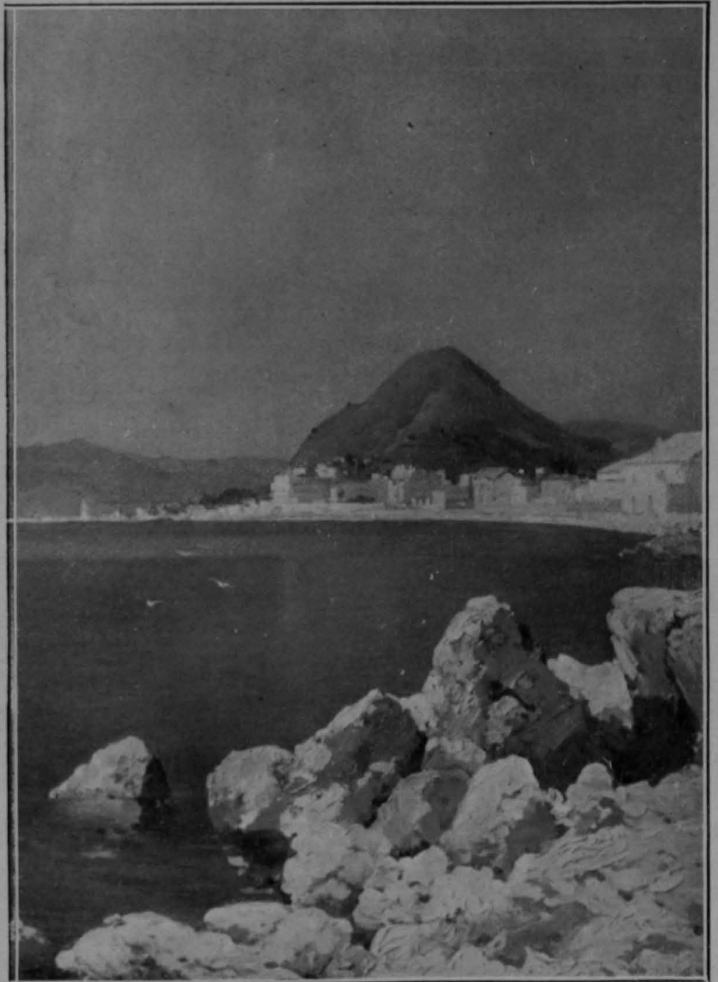
"Gitanilla", cuadro de Lorenzo Aguirre



"Descansando", cuadro de Pedro G. Camio



"Zegrini", cuadro de Julio Moisés



"La Caleta" (Málaga), cuadro de R. Verdugo Landi

la Exposición; pero no hasta el punto de que le soan imputables las omisiones indudables del catálogo, porque tanto ella como el Sr. Sierra Escudero tuvieron empeño en que esta primera exhibición de arte español en Méjico fuera lo más completa y ecléctica posible.

Se invitó á gran número de artistas; se les solicitaron obras sin fijar límite numérico ni dimensiones. Si luego el conjunto no fué más nutrido de personalidades diferentes, hay que salvar de la aparente restricción al organizador y á la entidad asesora.

Sin embargo, no se crea tampoco que el conjunto sea escaso de nombres y falto de interés estético. He aquí la lista de expositores: Lorenzo Aguirre, Alcalá Galiano, Argelés, Pedro Antonio, Astruc, Balsera, Basiano, J. B. Benlliure, José Benlliure, Buem, Brugada, Cerdá, Cortés, Corcos, Fernández Balbuena, Juan Francés, García Arévalo, García Camio, García Rodríguez, García Sánchez, Gracia, Gutiérrez Solana, Hermoso, Lecaroz, Leguso, Lloréns, Meifren, Moisés, Nueve Iglesias, Pantorba, Puget, Pulido, Raurich, Rico Cejudo, Rodríguez Jaldón, Santa María, Serra Farnés, Sobrino, Tassara y Verdugo Landi.

En años sucesivos, seguramente, se completará con bastantes de los que hoy faltan. La entusiasta actividad del Sr. Sierra Escudero bien lo merece.

Porque, aun no olvidando algunas de las consideraciones que suelen sugerir á los artistas la tarea de estos difundidores del ar-

te español en América, debe estimarse y alentarse el esfuerzo en su práctica significación. ¡Ahí es nada arriesgar dinero, tiempo, salud en un negocio á medias ó á tercera parte con los que tranquilamente, sin moverse de su casa, sin gastar un solo céntimo, sin otro trabajo que entregar las obras, acaso destinadas á permanecer to-

da la vida en el fondo del estudio ó á ser mal vendidas aquí, ven dilatarse los ecos de su nombre y recogen unos cuantos miles de pesetas!

El Sr. Sierra Escudero llevaba á Méjico la representación del Comité de la *Exposición Hispanoamericana* (eso de llamarla Iberoamericana, además de un triste error, es un apelativo vacío y sin sentido) de Sevilla, y como muestra de su excelente patriótico empeño, ha completado la Exposición de pintura y escultura con la de libros y publicaciones de arte.

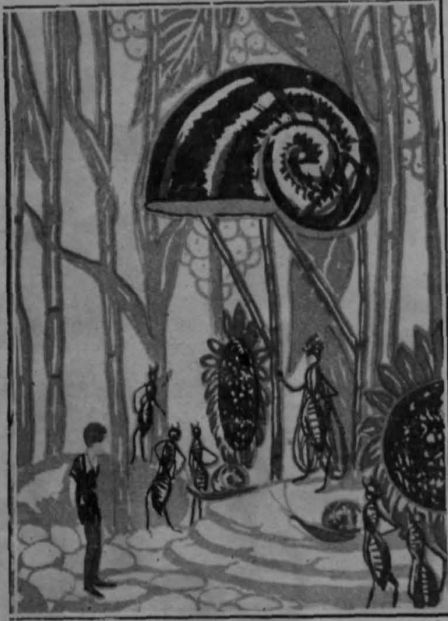
Ello es tanto más de estimar cuanto que hoy día existe en España suficiente cantidad de ejemplos editoriales de este género, y cuanto que aquí mismo vemos desdeñar en esa clase de libros, revistas y, en general, las publicaciones españolas de arte, mientras las librerías especializadas, é incluso ciertas exposiciones, pregonan y placean todo lo extranjero sin atender calidad, mérito ni presentación.

Y es curioso observar que también en este aspecto fuera de España encuentran los escritores idéntico aliento y apoyo que los artistas, en noble y consolador desquite de la indiferencia ó malquerencia nacionales.

Se traducen monografías; se solicitan estudios; se adaptan á textos y cursos de arte español el contenido de libros aquí desdeñados por libreros y comisionistas que hacen fructíferos juegos malabares con los cambios de moneda.



"Bretonas", cuadro de Alcalá Galiano



Artística ilustración de José Zamora, para un cuento fantástico infantil.

Todo evoluciona, todo se transforma, adaptándose los hombres y las cosas a las nuevas modalidades espirituales del mundo. De esa evolución ha participado, acaso con mayor intensidad que otras actividades humanas, la literatura, en un período de poco más de un cuarto de siglo. Pero dentro de la literatura hay una rama, aunque modesta, importantísima, que, desdeñada ó escasamente cultivada por los grandes hombres de letras, permanece al margen del movimiento renovador. Y es el cuento para niños. Al él han llevado en todas las naciones sus últimos adelantos las artes gráficas, realizando verdaderas maravillas las principales casas editoriales alemanas, francesas é inglesas principalmente, siendo de justicia reconocer que en el esfuerzo para mejorar la literatura infantil desde el punto de vista de la presentación no ha quedado España rezagada. Desdichadamente, la primera materia para el cuento de niños, ó sea el texto, continúa cristalizada en la manera tradicional. Se ha perfeccionado, en verdad, y se perfecciona sin cesar la forma del relato; mas en cuanto al fondo del asunto, se persiste en ofrecer como golosina espiritual al pequeño lector todo ese amasijo de hechos absurdos, ineducadores y frecuentemente nocivos con que está tejido el llamado cuento fantástico, antípoda de la realidad y eficaz generador de ilusos y megalomaníacos.

El cuento de niños no debe ser eso; debe ser algo que instruya al mismo tiempo que deleite; algo que, sin prescindir en absoluto de lo maravilloso, que tanto alegra las imaginaciones infantiles, prepare ó complemente la obra de la escuela ó del preceptor. Comprendiéndolo así, empiezan á dirigirse por el recto camino algunos autores extranjeros especializados en la materia, como el *imagier* de Colmar, Hansi, que con ocasión de las presentes festividades ha seguido la renovación, publicando *La Maravillosa historia de San Florentino de Alsacia*. Guardando perfecta armonía con las magnificencias de la ilustración, en ellas Huen ha puesto lo mejor de su arte de dibujante; deslizanse en sus páginas, burla burlando, y en una prosa atractiva, enseñanzas de conocimientos generales, primeros sedimentos de cultura que van á depositarse sobre la psiquis en formación del niño que se recrea leyendo. Demos á continuación, en una breve síntesis, idea del tema legendario utilizado por Hansi para su bella narración poe-
mética.

San Florentino es el patrono de Haslach, no lejos de Saverne y en las cercanías del famoso Monasterio de Marmontier. Era el santo, hom-

bre de gran pielada y de caritativos sentimientos. De él se contaban innumerables milagros, sobre todo en la curación de dolencias. Y no sólo sanaba con sus oraciones á los humanos que acudían plañideros á la ermita, sino é los irracionales. Más de una vez vieron asombrados los buenos aldeanos cómo llegaban hasta los pies de San Florentino las bestezuelas de la selva, heridas ó enfermas, para alejarse luego rozozonas y curadas de sus males. En torno del santo varón, inclinado sobre el Evangelio, revoloteaban las abejas y las mariposas. De vez en vez llegaban ya un pobre conejillo con la pretensión de que San Florentino le compusiese la oreja desgarrada por un zorro, ó bien era un cuervo afónico que pedía al ermitaño varias gotas de su elixir maravilloso contra los males de garganta, ó bien una infeliz gallineta vieja, roída por el reuma. En suma: que la ermita estaba siempre concurridísima. Por no faltar representante zoológico en la consulta pública de San Florentino, allí iba la asustadiza ardilla casi á diario. Nunca le faltaba un pretexto para acercarse al piadoso anacoreta. En realidad, no llevaba otro objeto que substraerle unas cuantas



Una de las ilustraciones instructivas de Hansi, para la "Historia Maravillosa de San Florentino", modelo de cuento infantil. El Santo mostrando á dos niños el panorama del París del siglo XIII

nueces y avollanas de las que constituían el casi exclusivo alimento del santo.

Pero sus más asiduos visitantes eran Lisel y Yerri, los dos hijos del leñador Teobaldo y de su mujer, Walburga.

Para distraer é la niña y el niño inventó el ermitaño inúmeros juguetes, entre ellos el *Arbol de Noel*, erizado de velitas multicolores, que fabricaba con la cera de sus amigas las abejas. Un día aparecieron en la ermita dos mensajeros de la reina Blanca, de Francia, regente del reino, que deseaba la intervención de San Florentino en la fiebre maligna que tenía en trance de muerte al pequeño heredero de la Corona, el futuro San Luis.

Acepta el ermitaño la regia invitación. Irá á París en su asno «Patapúm» y llevará consigo á los hijos del leñador, porque nada hay más instructivo para la juventud que los viajes. La reducida caravana pasa á la vista de los hermosos castillos, de los artísticos Monasterios y de las ciudades amuralladas de Alsacia, que son Freudenck, Marmoutier, Molsheim, Saverne, Dabo, Haut-Barr y Wangenburg. Luego admiran la Catedral de Reims, en construcción, y, por último, ascienden al Monte de los Mértires, el Montmartre célebre parisino. Allí no hay

nada más que una pobre iglesia, ya ruinosa en aquella época, rodeada de huertas y de molinos de viento, y detrás de ella un cementerio y un calvario.

El espectáculo que desde aquella altura contemplaban los tres viajeros llenábase de asombro. A sus pies, en la llanura, se extendía una ciudad inmensa, una ciudad de hadas como esas que á veces se cree ver en sueños. Estaba como erizada de campanarios, de torreones y de velitas. Un río, en el que se reflejaba el cielo azul, la atravesaba, serpenteando en torno de una gran isla cubierta de edificios y de árboles corpulentos y frondosísimos. Tres grandes puentes unían las orillas, y balsas numerosas cruzaban la corriente en constante ajeteo, llevando y trayendo hombres y mercancías. Circundaba la ciudad alta muralla almenada con torres y puertas como las de los fuertes castillos alsacianos.

El excelente San Florentino, que tenía una memoria prodigiosa, iba diciendo á los niños los nombres de todas las iglesias y de todos los palacios oteados con creciente pasmo por los pequeños. «Aquel enorme torreón flanqueado de otras cuatro torres—les decía—es el castillo inexpugnable de los Caballeros Templarios. La otra fortaleza, aún más robusta, era la residencia real, el Louvre; el templo sobre la colina, Santa Genoveva; más cerca, San Germán l'Auxerrois, y la iglesia blanca y deslumbrante que parecía surgir de la isla como una nave de guerra imponente y magnífica, la Catedral de Nuestra Señora de París...» La Catedral de París, aún rodeada de andamios, donde se veían trabajar centenares de hombrecillos diminutos como hormigas, y que al correr de los siglos había de ser uno de los templos más famosos del mundo...

Y así, por este estilo, continúa en las páginas del libro para niños de Hansi y Huen la encantadora lección que tantas cosas enseña entre las coloreadas imágenes del cuento, al pequeño ciudadano francés. La historia finaliza de un modo altamente poético. Basta la llegada de San Florentino para que el rey Luis entre en convalecencia. Los niños alsacianos divierten al futuro santo con sus lindos juguetes de Haslach. Y la reina Blanca borda una bella casulla de oro para el ermitaño milagroso, que torna á su retiro para morir allí como lo que es: como un bienaventurado. El cortejo de todas las bestezuelas de la selva, grandes y minúsculas, acompañando al fúnebre convoy de San Florentino, constituye, sin duda, la página más encantadora y tierna de este album infantil que quisiéramos, ciertamente, ver imitado por los editores hispanos.

A. READER



Una de las bellas ilustraciones de Barolozzi, para el cuento de "Caperucita encarnada".

VIEJAS ESTAMPAS

LOS ERRORES DE MURAT EL MAGNÍFICO

El estupendo Murat», podría decirse hoy después de la farsa de Crommelynek. Los errores de que desee hablar hoy son los de su optimismo en la invasión de España, optimismo magnífico y estupendo, á prueba de contratiempos. Y no lo hago por la simple satisfacción patriótica de comprobar la gran equivocación del Príncipe Murat, que juzgó imposible el levantamiento de España, sino por buscar las razones en que pudo fundarse, y sobre todo los informes en que basaba su impávida confianza.

Un viejo grabado español pinta la entrada triunfal del general Dupont en España. Su ejército era el segundo que penetraba pacíficamente camino de Lisboa, siguiendo los pasos de Junet—otro iluso, cegado por el resplandor mágico de la estrella de Bonaparte—. Al pie del viejo castillo, en la plaza del pueblo, se congrega para verle pasar todo lo que en 1808 era la Nación. En el ingenuo y expresivo grabado, el pueblo lleva las palmas del Domingo de Ramos. Dupont saluda desde su caballo blanco á la multitud que le aclama. Aparecen campesinos, currutacos, señores de la nobleza, y no falta el clero en la apoteosis. Corresponde esa estampa á la frase: «Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho...», de la oda de D. Juan Nicasio Gallego. El mismo Dupont desconocía, seguramente, todos los planes del Emperador.

Pero Murat traía la clave. Sabiendo hasta dónde llegaban estos propósitos, debió medir con más cautela la capacidad de resistencia de la víctima, que era España. En realidad, ese entusiasmo, esas aclamaciones y esas imaginarias palmas no fueron seguramente otra cosa que curiosidad y expectación. En aquellos primeros meses, un oficial, con su asistente, marchaba tranquilamente por los caminos sin que nadie pensase en hacerle mal. Si necesitaban guías, se los daban; cuando llegaban á los pueblos, albergábanse en casa de los curas; en las ciudades, en las de las personas de mayor consideración, y nadie parecía sorprenderse de todo aquello, ni menos pensaba en alzar resistencia». Copio esta frase de un libro publicado después de la Gran Guerra (Madrid, 1920), *Memorias de la Guerra de la Independencia, escritas por soldados franceses*. Su autor, Rafael Farias, sigue del principio al fin de este interesantísimo y copioso volumen una línea que le obliga á recargar las tintas. En la crónica escrita según testimonios auténticos—Memorias y autobiografías—, la «francesada» es aún más odiosa que en la Historia.

Para juzgar de la verdadera actitud del pueblo, quizá sea lo más expresivo una frase

de las *Memorias del Vicealmirante Barón de Grivel*. «La actitud del pueblo cuando nuestras tropas hacían su entrada en las villas y ciudades, con su aspecto marcial y su alegre música, se caracterizaba por una calma afectada que llegaba á veces hasta parecer desdén.» «En las consideraciones que nos guardaban—dice por otra parte el barón de Tiebault—había tanta admiración hacia nosotros como censura para su Gobierno.» El prestigio militar de Napoleón, contemplado á través de la frontera, influía en ese primer efecto más que la admiración á la tropa. El pueblo no se deja impresionar fácilmente por el desfile de dragones ó coraceros.

Creo que no se ha medido bastante la parte que en esta primera impresión tiene la victoria napoleónica no sobre Europa, sino sobre el Terror. El Imperio era el fin de la Revolución. Los generales de Bonaparte eran la garantía de que no iba á resucitar Maximiliano Robespierre. Se había acabado la guillotina. Imaginemos hoy el triunfo de otro Wrangel, ó de un ruso ambicioso, capaz de ceñirse la corona de Nicolás III. Esta victoria sobre el bolcheviquismo del 93 era la más interesante para los elementos de orden influyentes en la España de 1808.

Pero el magnífico Murat no reflexionaba. Su optimismo era el de la ambición esparanzada con el éxito repentino é inmediato. Su correspondencia delata aquella fe ciega que no le abandonó un momento desde que entró en España. Al pasar por Vitoria, escribe al Emperador dándole cuenta de la acogida «extraordinariamente amistosa» que se le ha hecho. Murat, el gran duque de Berg, escribe después del motín de Aranjuez: «Vuestra Majestad lo puede todo por la potencia de su genio y de su gloria; que ella mande, y las facciones desaparecerán ante su voluntad. Yo respondo de todo, incluso de la paz pública.» Rafael Farias subraya



JOAQUIN MURAT

en este capítulo de los Optimismos esta frase del cuñado de Napoleón: «Aseguro á V. M. que en ningún caso conseguirán alzar á la nación en armas contra nuestros ejércitos; lo repito: V. M. puede hacer aquí todo lo que quiera. Sólo se esperan sus órdenes.» Y después del terrible «Dos de Mayo», cuando ya le ha comunicado al Emperador que España desea cambiar de dinastía y tomarle por Rey á él—al gran duque de Berg—, escribe: «Este acontecimiento, aunque desgraciado, nos asegura para siempre la tranquilidad de la capital, y confío en que también la de todo el reino.» «Los cañonazos del «Dos de Mayo» saludaron el pabellón de la nueva dinastía.» «Madrid y las provincias piensan en todo menos en sublevarse.» «La única inquietud que existe es la de conocer oficialmente el nombre del nuevo Monarca.»

Era, sin duda, la única inquietud que sentía él. A partir de esa fecha hasta su brusca llamada á Francia, ya no es sólo el error de Murat, sino el del propio Napoleón con sus mejores generales. Consideraban imposible una resistencia seria, y, desde luego, no contaban con que la lucha fuera larga y obstinada. ¿En qué se fundaban? Yo creo que su confianza se basaba en informes españoles. Ha habido aquí siempre una incompreensión absoluta de nuestros propios estados de ánimo. Se dice: «Es imposible que este pueblo reaccione. (En aquellos tiempos la palabra «reaccionar» no se usaba como hoy.) Lo aguantará todo. Lo mismo le da el francés que el turco.» Y, sin embargo, esto no era verdad. No le daba lo mismo el francés que el turco. Si en la segunda entrada de los franceses, la de Angulema con los cien mil hijos de San Luis, hubieran querido instalarse y ejercer dominio permanente, habría surgido otra vez la resistencia. Cabe el engaño, la atonía, el momento de estupor... Pero en definitiva, no se puede contar con que este pueblo lo aguante todo.



Entrada del general Dupont en España

LA VENTA DE LOS HIJOS

(Cuento infantil)

SALOMÓN era un pobre leñador, tan pobrecito, que en las aldehuelas del bosque, cuando quería ponderarse la miseria de alguno, decían: «Es más pobre que Salomón.»

Como tenía unos puños de hierro, trabajaba de sol á sol; pero apenas conseguía ganar para pan, porque el buen hombre había de saciar el hambre de nueve hijos; así, él nunca vió saciada la propia, pues para comer siempre aguardó á que terminasen sus retoños, á fin de recoger las sobras, y las sobras de aquellos valientes con estómago de lobeznos solía ser la cazuela.

Cierta tarde, de estío estaba Salomón dándole al hacha y más preocupado que de costumbre: una arruga tan honda como el tajo hecho en el tronco cortábale la frente; su mujer, para celebrar el día del Patrono, le había regalado dos mellizos, ¡Once hijos! ¡Trece bocas!... Salomón no era supersticioso; pero temblaba repitiendo: «¡Trecebocas!... ¡Si no podíamos comer los que éramos, ahora!»

Tan caviloso se hallaba, que no sintió á una viejuca acercarse por la senda con el paso canto de un lagarto.

— Buenas, Salomón.

— Hola, señora Fulgencia.

Señora Fulgencia era menuda, terrosa y arrugadita como una chufa.

— Enhorabuena, hombre. ¿Te han nacido dos hijos?

Salomón no respondió; sacudió el hachazo al árbol, como si hubiese de vengar en él algún resentimiento grave.

La vieja siguió:

— Los hijos son la gloria del hogar; casa donde hay hijos, hay alegría...

El hombre respiró hondo, con un sollozo que le hinchó el pecho de titán. Cierta que él sabía de matrimonios en que marido y mujer andaban zarpa á la greña por faltarles la sonrisa de una boquita infantil. Salomón siempre gozó de paz en su choza: trabajaba silbando tan alegremente, que su mujer decía que, en lugar de sesos, tenía un mirlo dentro de la cabeza. Sí. Los hijos dan luz á la casa; pero... ¡trece bocas, Dios mío!

El leñador se formulaba esta pregunta: «¿Por qué el Señor repartirá más ciaturas á los pobres que á los ricos?»

Como si Fulgencia conociese la ruta de sus pensamientos, dijo:

— ¡Tú tantos y yo ninguno!

La vieja era viuda y gozaba fama de rica en el valle. Salomón era incapaz de envidia; pero la miró de reojo, sin dejar de darle duro al hacha.

Ella dijo, con una sonrisa en que las arrugas de su cara temblaron levemente:

— ¿Me quieres por madrina? No lo perderán tus hijos...

Salomón dejó el hacha, y la miró ahora con ojos de gratitud. La vieja buscó bajo sus sayas, y de una honda faltriquera sacó un pie de media, y de dentro unas monedas de oro, de plata. Tomó una.

— Ten, para que pagues el bautizo, hombre.

El leñador llegóse para besarle la diestra y dejó en ella un lagrimón más ancho que la mo-

neda; á tiempo que iba á retirar su mano, la de la vieja, que oprimía el oro, le atrajo á sí, con movimiento temblón, y casi al oído, como si temiera que pudiese escuchar una urraca que saltaba cerca sobre el césped, le dijo:

— ¿Por qué no me das esos hijos? Tú tienes muchos; yo te daría por ellos este oro... Así, no pasarías hambre...

Salomón quedóse con la boca y los ojos muy abiertos, como un tonto, mirando la risa de miel de señora Fulgencia, que parecía resquebrajarle la cara de pergamino; aunque reía, no hablaba de burlas.

— Conmigo—añadió—nada ha de faltarles. Tú te descargas de este peso y llevas á tu gente un poco de bienestar.

Y los dedos de la vieja repicaban en su faltriquera, que sonaba igual que una campanilla de plata.

El leñador tenía las orejas muy coloradas, síntoma de profundas cavilaciones; restregó sus manos una contra otra con tal fuerza que en sus brazos nervudos el cordaje de las venas hinchóse, palpitó como un haz de sierpes. Con la cara muy enfurruñada, cual si de pronto hubiese cobrado antipatía á la viejita de la risa suave:

— No sé... Yo lo hablaré con mi mujer—dijo.

Habíase sentado en tierra, con las manazas cruzadas sobre las rodillas, y sus ojos seguían los saltitos de la urraca, que picaba aquí y allí, buscando como por juego la comida de la nidada; de vez en vez mirábase el pájaro, ladeando la cabeza, como si le dijese: «¿Ves, tonto, qué fácil es procurarse la pitanza de la familia?...»

La viejuca sentóse al lado del buen hombre y le habló en voz bajita, metiéndole el hocico de cabra en la oreja; tan bajito platocababa, que la urraca, aunque andaba á la escucha, no podía entender una sílaba; sólo oía de vez en cuando la voz de Salomón que decía con más débil resistencia:

— Como la mujer quiera...

Si Salomón tenía un mirlo en la cabeza, Juana, su mujer, llevaba un nido de ruiseñores dentro del pecho, á cuenta de corazón; porque su habla sonaba como un gorjeo de risas, como el charloteo fresco de un manantial. Era pequeña, redonda y coloradita



CAMARILL

como un madroño, y su risa aún la volvía más coloradita. Reía por todo, agradable ó adverso: porque la cigüeña le traía dos hijos; porque en el molino le decían que no le fiaban más; porque las gclondrinas habían hecho su nidal en el techo de la choza...

Ella fué, sin duda, la primera que dijo aquello: «En casa no comemos, pero nos reímos mucho...»

Cuando aquella noche Salomón volvía del trabajo, de lejos vióla sentada en el umbral de su hogar; subía al cielo una cintita de humo; ella tenía un hijo en cada pecho y sosteniales contra sí cruzando sus brazos, trenzadas las manos sobre el regazo.

Salomón la oyó reír y oyó las risas de los hijos, que era como el saltar de muchas fuentes: aquella alegría bajo el lucero vespertino, en el silencio inefable tenía la pureza y la dulce sencillez de un villancico de Nochebuena; pero al leñador hirióle como un dardo, y la arruga honda de su frente se hizo más honda.

Al decir él «Ave María!», ella alzó la cabeza, extrañándose, porque creía que era otro que el marido quien se acercaba.

—¿Eres tú?

—¿No me conoces?

Ella se excusó:

—Como no te oí silbar...

Porque siempre, de lejos, silbaba, y los hijos corrían á abrazarse á sus piernas, á su cuello; él llegaba á la choza cargado con todos ellos, y era como un árbol fuerte cargado de frutos...

—¿No conocí tu voz!

El dijo que era su voz de siempre, pero mentía; porque á él mismo le pareció la de un traidor.

Metió su mano en la faja y sacó el pañuelo para enjugarse el sudor, y cayó una moneda; una de las criaturas la recogió y él se la quitó de un manotazo.

Juana le miró despacio, con la risa inmóvil en su boca; él huyó los ojos, bajándolos á sus hijos mellizos, sin darse cuenta; pero los cerró en seguida...

—¿Qué te pasa, hombre?—le interrogó dulce, pero seria, sin aquella su risa de siempre.

—¿Qué quieres que me pase!—dijo.

Y otra vez él mismo vino á extrañarse del tono brusco de su acento.

Ella le miraba atentamente.

—¿Has pedido dineros á cuenta?

—Sí... Es decir... Me dió algo la señora Fulgencia para el bautizo de éstos...

Era verdad; pero lo decía como si fuese mentira.

—¿Y por qué lo escondes?

Cierto; sin darse cuenta, tras arrebatárle la moneda al pequeño, la había hundido en su faja.

La mujer ahondaba en los ojos del leñador; él hizo ademán de sacar la moneda, y su mano torpe de nuevo dejóla ir, y cayó en tierra cerca de Juana; sobre el césped verdinegro brillaba como una estrella; la mujer dió un grito:

—¡Oro!

Miró á su marido, pálida como la luna; pensó... Nada. No lo pensó; pero tuvo el instinto de algo muy grave..., de un crimen.



—¿Qué has hecho?

El, entonces, en lugar de disculparse, rompió á llorar.

Y ahora, como ya no fingía, como se dejaba ver hasta el fondo del alma, su mujer le reconoció y se dijo sonriendo: «El pobre no puede haber hecho nada malo...; pero ¡algo malo le pasa!...»

Y aunque sus ojos, al ver llorar al gigante, se llenaban de agua, el nido de pájaros que había en su corazón despertó, y rompió á cantar...

Cuando el leñador, entre hipos, terminó el relato de lo ocurrido con la señora Fulgencia, resollaba fatigosamente, y el sudor caía por las sienes, como si acabase de derribar el más alto pino de la selva.

Juana había escuchado en silencio, los mellizos dormidos al calor del seno; ahora había vuelto á enmudecer el ruido de su corazón, y por sus mejillas blancas, que la luna hacía marmóreas, bajaban las lágrimas como las estremitas fugaces bajaban del ciclo á perderse en el bosque.

—¿Quieres decir que has vendido á tus hijos.

Salomón negó con firmeza; él, que nunca dijo más de seis palabras seguidas, ahora habló atropellada, vivamente, defendiéndose, con un raudal de verbo que por vez primera acudía á sus labios. «Era padre, y amaba á sus hijos! Por ello quería defenderles de la miseria, la loba negra que sentía aullar cada noche alrededor de su cabaña. La tía Fulgencia tenía dineros; con ella no conocerían jamás el hambre; aquellos hijos traerían á su casa el pan para los hermanos. Cuando la vieja muriese, ellos volverían á sus padres con la hacienda de la madrina... Los padres, entonces, irían ya para viejos; podrían descansar. De otro modo, ¿qué? ¿Qué podía hacer él? ¿Desgarrarse el pecho para darles á comer su carne?»

La mujer escuchaba; de vez en vez quitaba

los ojos del marido, ponía los labios en la cabeza de un hijo, y luego en la del otro; sentía que el marido tenía razón.

Su mirada sondaba allá dentro de la choza, donde en torno á un plato nueve cabezas voraces inclinábanse y nueve bocas se abrían insaciables, como las de los gurriatos cuando llega la madre con la miga en el pico...

Ahora él hablaba con toda autoridad, y ella escuchaba humillando la frente, apretando los labios contra una de las criaturas para ahogar un sollozo. La voz del varón sonaba grave; cuando calló, ella dijo, obediente:

—Hágase tu voluntad.

Un grillito que cantaba cerca, como si llevase el contrapunto de la voz grave, al callar la voz, calló también. Ahora, en el gran silencio de la noche, sólo se oía, como el latido de la selva, el canto del buho.

El leñador miraba á sus mellizos, como consultándoles; ellos dormían, ajenos á todo cuidado...

La luna abríase en el cielo como una magnolia; un fuerte olor de resina, de vida brava y sana, saturaba la noche; el hondo rumor de un regato era como el pulso del bosque dormido.

En casa del leñador había camisas, había pan, había vino; lo que no había, aunque el sol envolviese en su bandera de oro la cabaña, era luz. No silbaba el mirlo en la cabeza del leñador, ni en el pecho de su mujer cantaban los pajaritos... ¿Por qué?

Los gemelos crecían robustos, dichosos, allá con la señora Fulgencia; la mejor cabra de su establo era la nodriza de los pequeños. De la abundancia de éstos, algo alcanzaba á sus hermanillos; y, sin embargo, los padres no eran más felices; él se cansaba á la segunda hora de trabajo; ella había perdido los colores de su cara. Uno á otro sorprendíanse muchas veces en mudo monólogo.

—¿Qué te pasa, hombre?

El se encogía de hombros.

—¿Parece que te hayan echado mal de ojo!

Juana iba muchas tardes á ver á los mellizos; pero él nunca quiso acompañarla. Cada vez parecía más caído, más preocupado; era como si el mirlo cantarín hubiese volado y en su lugar hubiera ahora un gusanito que roía, roía, como la carcoma de la madera vieja.

—¿Qué te pasa, hombre?

El se encogía de hombros.

—¿Parece que te hayan echado mal de ojo!

Juana iba muchas tardes á ver á los mellizos; pero él nunca quiso acompañarla. Cada vez parecía más caído, más preocupado; era como si el mirlo cantarín hubiese volado y en su lugar hubiera ahora un gusanito que roía, roía, como la carcoma de la madera vieja.

Juana llegó á temer si los dineros de la madrina servirían para hacer su infelicidad. Una tarde, cuando él, la cabeza caída, llevando á rastras el hacha, dijo «Hasta la noche», ella le siguió; vióle llegar á un cabezo del valle, en donde estaba la corta, y ponerse á la faena con ardor; allá enfrente, sobre una loma verdegay, veíase la casita de la vieja Fulgencia. Juana advirtió cómo la mirada del leñador iba hacia la loma cada vez que alzaba los ojos del tajo; á veces quedábase inmóvil, fijo allá lejos; luego volvía á darle al hacha tan rudamente que parecía aquella otra tarde cuando la madrina fué á proponerle la venta.

Juana sonrióse, y se le levantó el pecho con un suspiro de alivio. La conciencia de Salomón



no reprochaba al leñador ninguna codicia torpe; él, con el oro de la vieja, no había bebido un sorbo de vino, ni había tuneado una sola vez en la taberna; trabajaba como antes, y comía, como siempre, las sobras del puchero familiar; su mujer ya lo sabía; pero... un punto desconfió del pobrete... ¡Infeliz! ¡Era más bueno que el pan bendito!

Escondida según estaba tras un tronco, tuvo tentación de hacer «cucú», como solía hacer para que él la buscara, y mientras andaba á escudriñar por un lado, saltar ella á otro y escurírsele como una ardilla, para desazonarle, y un poco antes de desesperarlo, soltar su risa al viento y salir corriendo y lanzarse á sus brazos, porque él la cogiese y la levantara como un brazado de tomillo y, puesta sobre su hombro, la llevase á casa...

Se contuvo, y en lugar de cantar «cucú», púsose muy seria; sentóse en tierra, y mucho rato tuvo ceja con ceja, como si un hondo pensamiento torturase su cabeza de alondra; súbitamente levantóse y fué, ocultándose de él trocha arriba, hacia donde miraban los ojos del leñador. En la vuelta del sendero había una cruz de piedra con una Virgen; dicen que muchos años antes unos lobos en aquel paraje le salieron al paso á una niña que volvía del molino con la tabla de pan sobre la cabeza; ella, para escapar del peligro, arrojóles un pan tras otro; pero las bestias seguíanla siempre, y ya sentía la niña su aliento de fuego en la nuca cuando se encomendó á María; la Señora aparecióse y cubrióla con su manto azul, ocultándola, y

los lobos se fueron aullando. Juana imploró con la fe ingenua de la niña salvada: «María: dadme luz»; y segura de sí misma, la risa en los labios, encaminóse á la casita de la vieja Fulgencia.

.....

Salomón, el hacha al hombro, volvía á su choza; allá arriba, en lo azul, el lucero de la tarde haciale guiños que él no comprendía...

De lejos sorprendióle la risa de su mujer, la cantarina risa de otro tiempo. Se detuvo y cerró y abrió los ojos, porque dudó si estaría soñando... Sí. Era su mujer; eran los pequeños; era la batahola querida que se producía cada noche cuando ella anunciaba: «Ahí viene padre», y los hijos corrían por ver quién llegaba el primero, y según le alcanzaban iban colgándose de los hombros, de los brazos, de las piernas; avanzaba el trabajador feliz con el racimo de hijos, que le abrazaban como una hiedra llena de pájaros...

¡Y esta noche acudían los hijos y se colgaban de él, como antes, y entre las voces de los niños había un trino nuevo... Y sobre todas, la risa de la mujer:

—¡Que tiráis á vuestro padre!

—¡Padre, padre! ¡Los chicos!

—¡Los chicos!...

Los mellizos, sí; allí estaban en el regazo materno, como dos rosas, sobre las rosas de sus senos; y ella, mirando al marido, parpadeaba muy aprisa, como el lucero de la tarde, y reía con una risa tímida, como si no estuviese completamente segura de haber obrado bien...

—Los he traído—dijo—porque tú no vivías..., y yo tampoco. Serán pobres..., como nosotros; comeremos ó ayunaremos, pero todos juntos, como Dios manda. A la vieja ya la pagarás lo que nos dió, y si no puedes, no la pagues. Yo no sé si he hecho bien ó mal, marido; pero el corazón me lo pedía...

No acabó de hablar; él tomóla en brazos con los frutos de su vientre, la alzó en vilo con un grito de amor.

—¡Hombre! ¡Que me tiras! ¡Que nos caemos! ¡Que no puedo agarrarme á tu cuello!...

Pero él la alzaba, abrazándola, como una bandera sobre su cabeza; y los hijos, quién de un brazo, quién de una pierna, colgaban del leñador como una guirnalda gloriosa...

—¡Bendita seas, mujer!

(Soportando el peso de todos los que amaba era feliz.)

.....

Salomón el gigante y Juana la risueña siguieron amándose mucho—ella le cantaba «cucú» muy á menudo—, y aún juntaron otros tantos hijos y siempre fueron felices, aunque jamás se vieron hartos, y quizá por ello mismo muchas veces en la cabaña ninguno tuvo camisa; pero hay una Providencia para los pobres leñadores y los pajaritos del cielo y nunca les faltó unos granitos de trigo...

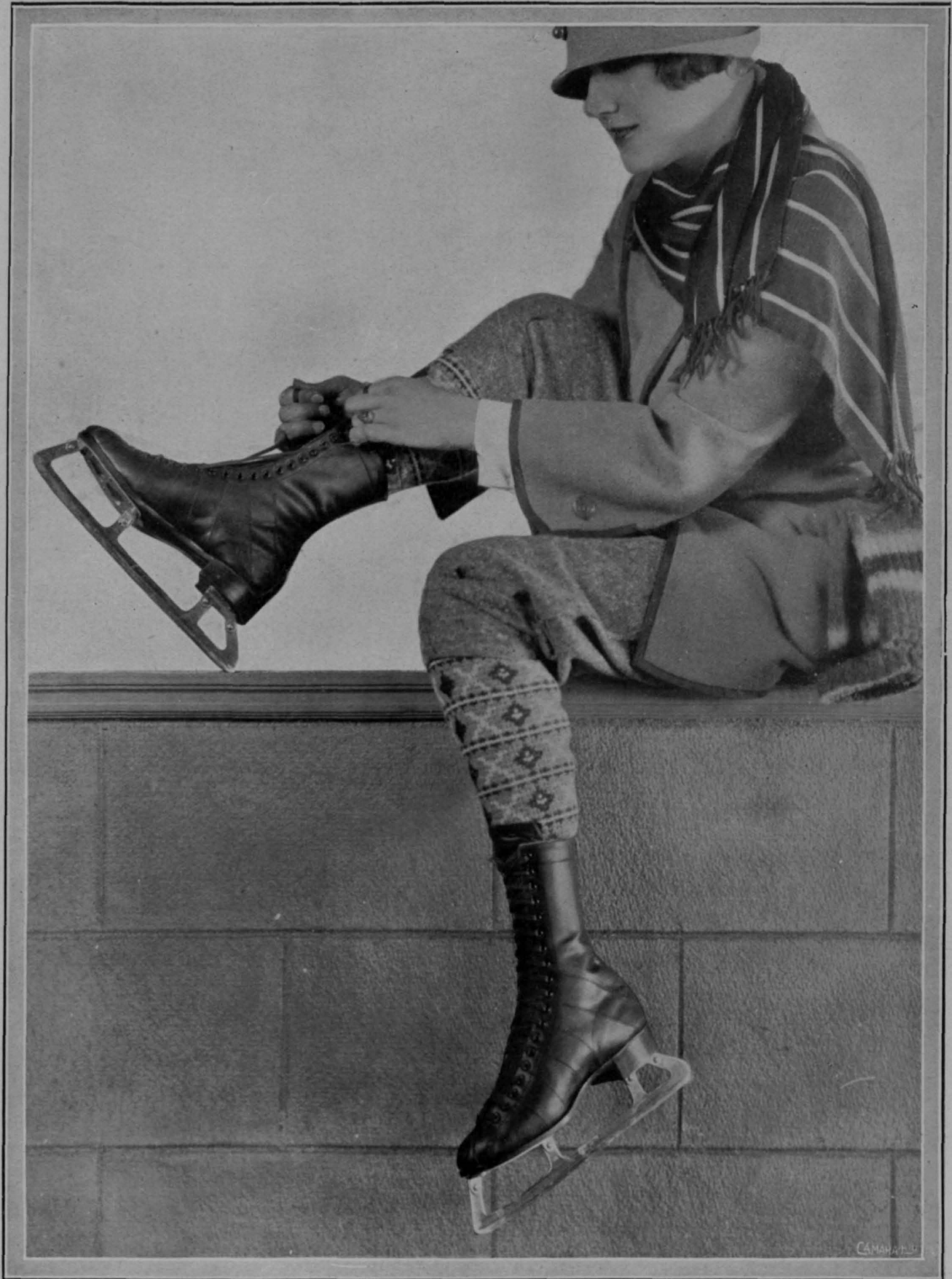
¡Lástima que esta Providencia buena actúe casi por modo exclusivo en los cuentos!...

Cierto que también la bondad se halla ya casi únicamente en los cuentos...

¡Es doloroso, lectorcito mío, que los humanos no se decidan á vivir la vida en cuento de hadas, un lindo cuento azul..., en lugar del cuento verde... y negro que suele ser la Historia!...

R. MARTI ORBERA

(Dibujos de Tejada)



En lo que hace al "chic" deportivo, se ha llegado á esta fórmula: "...Lo más práctico es lo más elegante"

Fot. Ortiz

LA MODA

PARA LA NIEVE

CHAMONIX, Davos, Saint-Moritz... De las tres grandes estaciones invernales, paraísos de la nieve, ¿cuál prefiere usted?... ¿Aquella en que la elegancia es más de rigor, ó aquella en que se practican más concienzuda-

mente los deportes?... Para la moda es igual... Por suerte se ha llegado, en lo que hace al *chic* deportivo, á esta fórmula: «...Lo más práctico es lo más elegante». De esa manera, la mujer que practica el patín ó el *ski* por amor al deporte, y la que lo hace por puro snobismo, se haidan, en cuanto á la ropa, de acuerdo... Nada de falda



Para la hora del té, la elegancia femenina es de sencillez tan estudiada y armónica como la de este modelo: cuerpo de brocado rojo y plata, con falda fruncida, de crespón de raso negro

Fot. Ortiz

larga ni corta; pantalón á toda hora y para todos los deportes... La falda, en la montaña y sobre la nieve, pasó á la historia... Pantalón de punto, haciendo juego con el *sweater*, ó de gruesa lana, ó de gabardina... Pantalón corto, no muy ancho y terminado en la rodilla, exacta-

mente como el del traje deportivo de hombre...

Con ósto, el indispensable *sweater* de punto de lana, blanco ó de colores vistosos; las medias fuertes, de lana también, y generalmente armonizadas con el *sweater*; los guantes de lana ó de

piel; las altas, fuertes y suaves botas de piel de foca ó de cerdo; y, por último, un gorrito de punto, ó mejor, desde la supresión de la cabellera, los pocos rizos que aún se conservan para dar fe de feminidad sueltos y agitados en el viento de la carrera...



Otro vestido de tarde, según la sencilla y suprema distinción: cuerpo y falda de crespón "pierrette", con orla y bocamangas de terciopelo, formando coronas dentadas...
Fot. Ortiz

PARA LA HORA DEL TÉ

El *cing-á-sept*, la hora crepuscular y encantadora del té—la hora de los íntimos, en el hogar, y del nuevo *charleston* en el *palace* de moda—, se viste femeninamente de sencillez tan estudiada,

que ninguna complejidad puede igualarla en distinción.

Elegancias en las que se evita, cuidadosamente, toda ostentación y todo lujo aparatoso, estos vestidos de «cinco á siete» son, cada cual, una verdadera obra de arte. Así, por ejemplo,

un cuerpo de brocado rojo y plata, con falda de crespón de raso, negra... Y un modelo liso, con cuerpo y falda de crespón *pierrette*, orla y bocamangas de terciopelo, formando coronas dentadas, y por todo adorno una gran rosa de seda sobre el hombro izquierdo...



Un anticipo de la moda de Primavera. Sombrero de paja de los trópicos, con ala muy ancha, copa de forma "gigolo" y gran lazo de terciopelo á franjas marrón y oro
 Fot. Ortiz

En la línea de estos modelos de última creación aparece ya la futura tendencia de la moda, cuyo secreto y cuyas colecciones guardan bajo siete llaves los artífices parisienses...

La clave de ese enigma parece ser el mayor encanto de esta elegancia de transición que

ahora comentamos: su difícil y distinguida sencillez.

SOMBREROS DE PRIMAVERA

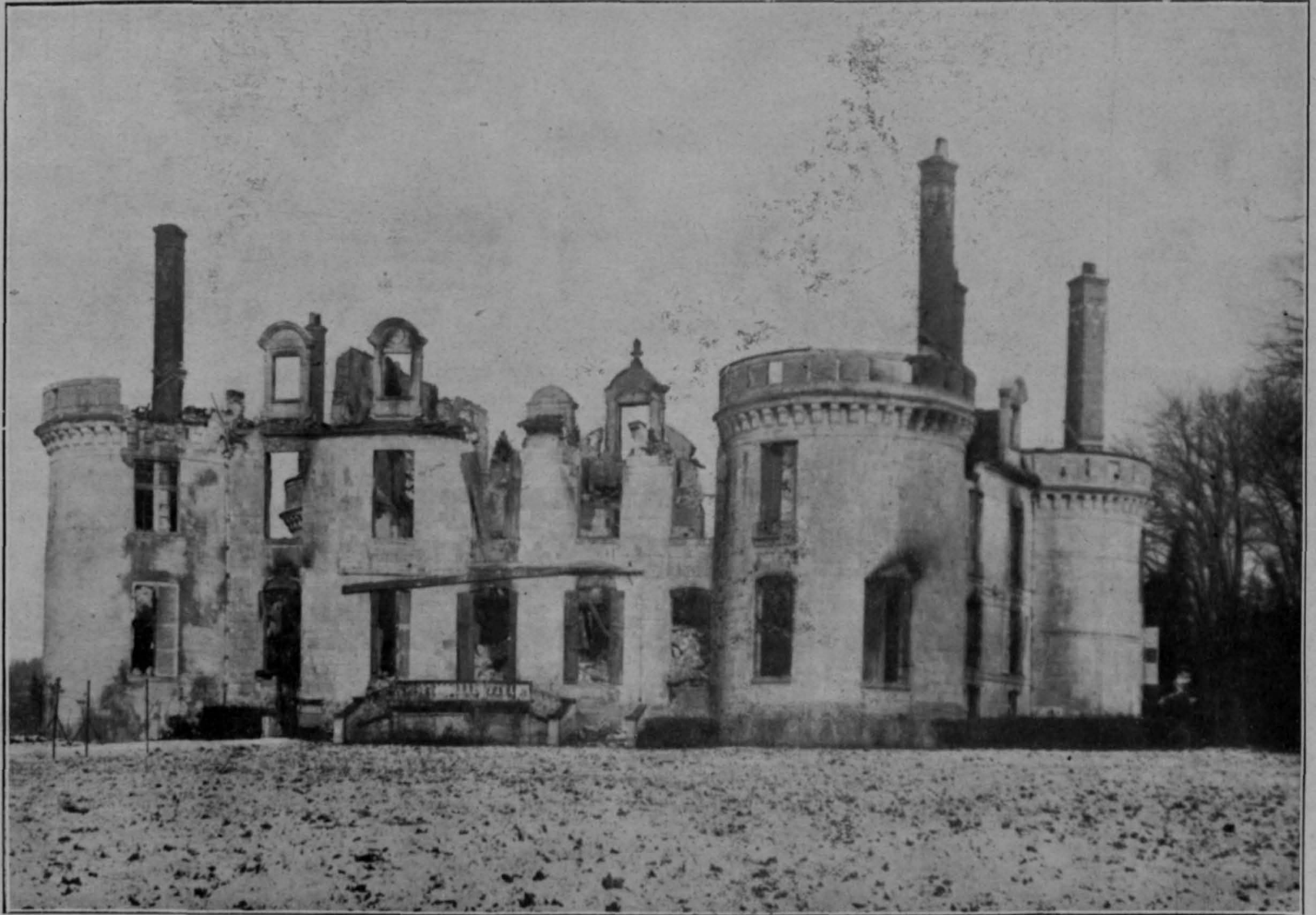
Sólo sabemos acerca de ellos que serán grandes y de ala muy ancha; que se guarnecerán con

lazos y flores; y, por último, que las formas de fina paja de Filipinas ó de Panamá gozarán de toda preferencia... Y suponemos que bajo la amplitud de esos nuevos sombreros, los cabellos volverán á crecer, en parte al menos...

ALICE D'AUBRY

EL INCENDIO DEL CASTILLO DE MAILLOC

UNA CATASTROFE PARA EL ARTE Y PARA LA HISTORIA



Ruinas calcinadas del célebre castillo de Mailloc, perteneciente a la familia Colbert-Laplace, y en el que se guardaban colecciones artísticas

inestimables, todo el archivo del sabio Laplace y su biblioteca de 20.000 volúmenes (Fot. Linares)



EL MARQUÉS DE LAPLACE



Lo que queda de la famosa torre de San Julián, del Castillo de Mailloc, donde se conservaban el archivo y la biblioteca de Laplace (Fot. Linares)



JUAN BAUTISTA COLBERT

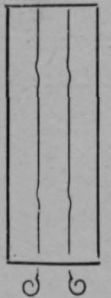
Un terrible incendio ha destruído por completo el magnífico castillo de Mailloc, situado en las cercanías de Lissieux, y perteneciente a la familia Colbert-Laplace, constituida por los sucesores del célebre hacendista Colbert, ministro del Rey de Francia Luis XIV, y del gran matemático y astrónomo marqués de Laplace.

En el castillo de Mailloc, siglo tras siglo, habían sido acumulados tesoros de arte de incalculable valor, y la famosa torre de San Julián, del citado *manoir*, era un verdadero museo de arte y de historia.

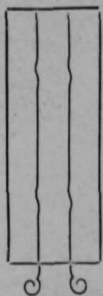
Existían en ella incomparables tapices de los Gobelinos, colecciones artísticas de toda índole, una biblioteca de 20.000 volúmenes, entre los que figuraban los que habían pertenecido a las respectivas bibliotecas de Colbert y de Laplace, y todo el archivo científico de Laplace, así como la correspondencia cruzada por el astrónomo con sabios del mundo entero.

La pérdida es enorme, y tiene importancia de verdadera catástrofe para quienes se interesan por el Arte y por la Historia.

Los
amos
del
público
pintados
por
sí
mismos



Casimiro
Ortas
habla
en
serio
y
en
broma



"Casimiro Ortas en serio", apunte á lápiz, por el excelente dibujante C. Sanja Marina

CREEN ustedes que un hombre como Ortas, que desde que aparece en escena hasta que desaparece de ella no deja de hacer reír al público un solo momento, pueda hablar en serio, muy en serio, acerca de las cosas más trascendentales?...

A buen seguro que la mayoría de las personas á quienes se haga esta pregunta imaginarán á Ortas fuera de la escena como le ven en las comedias: como en *La tela*, como en *¡Qué hombre tan simpático!* ó como en *El sonámbulo*, sin más diferencias que las de llevar la cara limpia de pintura, la cabeza libre de peluca y el cuerpo vestido por un buen sastre...

Y, sin embargo, es menester un esfuerzo de imaginación para reconocer en el Ortas correcto, grave y hasta un poco solemne, que anda por el mundo á las horas en que no se hacen comedias, á ese otro Ortas endiablado, inquieto y ultrabujo que desde el mundo de la ficción se asoma al tinglado de la farsa...

Hay, pues, en el gran Casimiro dos hombres: Ortas en serio y Ortas en broma; pero al revés del común de los mortales, que trabajan en serio y se divierten en broma, Ortas trabaja en broma y se divierte en serio.

Voy á presentar á ustedes, para inaugurar...

esta serie de *Los amos del público pintados por sí mismos*, á los dos Ortas, que han querido colaborar fraternalmente en las respuestas con que han dado satisfacción á mi siguiente y no siempre discreto cuestionario:

—Amigo Ortas: ¿cuál fué el mejor día de su carrera, hasta la fecha?

—Un día muy reciente aún: el día en que estrenándose *La tela*, el público me interrumpió con un ruidoso aplauso.

—¿Y cuál ha sido el día peor?

—Fueron dos los días peores: aquellos en que perdí, respectivamente, á mi padre y á mi madre, y tuve que seguir trabajando y haciendo reír al público, en tanto que llevaba la muerte en el alma...

—¿Qué papel, entre todos los representados por usted, le hizo á usted mismo más gracia?

—El «Robustiano» de *Los chicos de la escuela*. ¡Un chico travieso de diez y seis años! No hace mucho tiempo interpretaba esta graciosísima obra en Méjico, con cuarenta y cinco años! (no me quito ni un día), y me gustaba á mí mismo, que en contadísimas obras creo estar bien...

—¿Y qué papel hizo usted de peor gana?

—El «Cervantes» de *La venta de Don Quijote*, rue mi padre y maestro me obligó á interpretar en el Teatro Cervantes de Sevilla. Yo consideraba que era un sacrilegio, con mis veintidós años, hacer aquel característico, tan dramático...

—Vamoás ver, querido Ortas: ahora comienzan las indiscreciones... ¿Cuántos actos ha representado usted, aproximadamente, hasta ahora, y cuántos miles de duros ha ganado?

—Calculando un promedio de cuatro actos diarios en once meses del año, en los veintiocho que llevo trabajando, hacen un total de 37.072. Y sumando también al sueldo medio en todo ese tiempo los beneficios en España y América, al 50 por 100 de los ingresos de los teatros, etcétera, etc., arrojan un total de 1.257.000 pesetas, sin contar los beneficios obtenidos como empresario, ni el importe de la impresión de discos parlantes, películas, etc.

—Si volviera usted á comenzar la vida, ¿volvería á ser actor?...

—Me pone usted ante un terrible dilema... Yo todavía le tengo un gran amor á mi arte, al teatro. Si comenzara mi vida y me encontrase el teatro como hace veintiocho años, volvería á él sin vacilar; pero si me lo encontraba co-

mo en el año 1925... ¡Lo pensaría!... ¡Lo pensaría!...

—¿Ha escrito usted comedias, amigo Ortas?...
—¿Qué español no lo ha hecho? Pero no me gusto como autor. Soy demasiado exigente, y creo que el autor, como el poeta, nace, pero no se hace... Creo que es la más difícil facilidad...

—Dígame, Ortas; dígame la verdadera verdad de lo que piensa usted acerca de las mujeres en general y de las actrices en particular...

—¿Caray con la preguntita! Pues verá usted: no creo, como San Juan Crisóstomo, que «entre todos los animales feroces no hay ninguno tan peligroso como la mujer». ¡No, no! ¡Hijas de mi vida!... De las actrices en particular... No sé lo que hubiera dicho San Juan Crisóstomo; pero por si todavía dijera algo, ¡voto en contra y queda presentada una denuncia al Sindicato!

—¿Cree usted que un actor debe casarse con una actriz?
—Sólo lo encuentro lógico, natural y recomendable cuando, por ejemplo, un actor notable, el Sr. Gutiérrez, se casa con una actriz menos notable, la señorita Jiménez. ¡Y como condición precisa para el matrimonio—*sine qua non*—que la señorita Jiménez sea desde aquel momento y para siempre la señora de Gutiérrez, nunca el Sr. Gutiérrez el marido de la Jiménez!

—Otra pregunta aleve... Durante las escenas de amor fingido en las tablas, ¿se ha sentido usted muchas veces más dentro de la realidad de lo que usted esperaba?...

—A eso podría responder mi mujer, que hasta el mismo día de nuestra boda fué del teatro... ¡Antes de casarnos presentíamos el teatro realista y... nos dábamos cada achuchón en escena! Reímos y continuamos... Pregunto:
—Sinceramente, Casimiro: ¿qué tipo de actor le molesta más?

—Molestarne, ninguno; pero me inspira piedad el que viene al teatro con vale de favor, apoya la mejilla en la mano, arruga el entrecejo, y cuando el buen público ríe de buena fe, eleva su mirada al cielo como diciendo: «¡Idiotas. ¡Si me vérais hacer á mí ese papel!...»

—¿Y qué tipo de actor le causa más alarma?

—El que sistemáticamente culpa á los intérpretes de sus fracasos.



—¿Qué recurso escénico le ha proporcionado mayores éxitos en las situaciones cómicas?

—El modo de fingir el miedo me ha dado, hasta ahora, un resultado excelente.

—La última pregunta, amigo Ortas... ¿Cómo le va con el nuevo género de comedia, que cultiva usted desde que abandonó el género lírico?

—A un actor le va bien por cualquier camino, siempre que el público le siga, y á mí me sigue. Por ello hago cuanto puedo por mostrarle, con mi labor entusiasta, mi gratitud.

Quizá sea este género, para mí, más reposado, más tranquilo, menos agobiador. Pero el otro tiene también sus encantos. Yo no sería bien nacido si le olvidara, porque en él se hizo mi personalidad.

Una sola contrariedad tiene para mí el género en que estoy ahora: la de no poder lucir mi prodigiosa voz. ¡Oh, mi voz, amigo Linares! ¿Qué hago yo con este tesoro? El Supremo Hacedor, que tan pródigamente me dotó de facultades de excelso cantante, hasta el punto de mirar á Fleta y á Lázaro con cierto justificado desdén, ¿no me castigará por la defraudación que premeditadamente estoy cometiendo con el público? Esto me tiene sobresaltado y además enfermo. Porque yo, para estar bien de salud, necesito cantar diez ó doce horas diarias. Y como durante el día hay ensayos y no puedo y en la función tampoco, he de emplear la noche en este imprescindible menester. ¡Y en casa no duermo ni el gato!

Fuera de esta alteración en el descanso familiar, que llega á algún que otro vecino, estoy satisfecho de la metamorfosis operada.

Además, amigo, ya iba siendo cosa necesaria. Mi primavera se va alejando tanto, que vivo ya en pleno verano, y el cambio de «estación» impone el cambio de «género». ¡De aquí la razón de que me encuentre tan cómodo, tan á mi gusto en este admirable teatro de la Comedia!

Así hablaron, respondiendo á mis preguntas, los dos Ortas: el que trabaja en broma y el que vive y se divierte en serio... Y ahí tienen ustedes á este «amo del público» pintado por sí mismo...

ANTONIO G. DE LINARES



Casimiro Orías en broma

(Fots. Campúa)



El tipo creado por el gran actor, y algunas de sus expresiones más pintorescas y graciosas en "El so-

námbulo", obra de Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenada con gran éxito en el Teatro de la Comedia

DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, FIGURA PREEMINENTE DE NUESTROS ESTUDIOS LITERARIOS E HISTÓRICOS

Los hispanistas más notables de Europa y América rinden homenaje a un profesor español.

EL momento de mayor emoción para el verdadero historiador debe ser aquel en que tiene que ejercitar la conjetura; cuando, después de haber tocado y examinado las huellas, vestigios y señales de la vida que historia con la fina y discreta antena del método científico, la prolonga sutilmente en misterioso alargamiento hacia los pasados tiempos y palpa, espiritualmente, la realidad pretérita que él mismo crea. Quizá sólo se pueda comparar á esa emoción la que se experimenta cuando los posteriores hallazgos, propios ó ajenos, afianzan y convierten en realidad histórica aquella conjetura.

¿Cuánta y cómo fué la vida orgánica anterior á las más antiguas huellas conocidas por la Paleontología actual? Aunque se descubran algún día otras mucho más antiguas que las que hoy se conocen, siempre quedará una extensísima zona, precisamente la más interesante, la originaria, la del misterioso principio de la vida orgánica, cuyas huellas tangibles han desaparecido inexorablemente, y que sólo se podrá crear con la conjetura.

Y cuando ya los prehomines, utilizando el enorme poder de esa fuerza impalpable, domanan todas las garras y ahuyentan todos los ruidos; cuando aprenden á soslayar todos los rigores meteorológicos y tectónicos y á encauzar en su provecho las violencias naturales que les rodean, y van estableciendo los principios de su actual hegemonía en el planeta, surge entre ellos la facultad de comunicarse y empiezan á balbuciar sonidos bucales que avivan y estimulan de retroceso la misma facultad que los produce, y que, al multiplicarse y diversificarse, van creando lo que hoy llamamos lenguaje, á un tiempo producto y estimulante del pensamiento, su más inmediata expresión y la más clara huella de la vida humana.

Pero aunque los hombres primitivos pintaron, construyeron, tallaron y esculpieron, hasta muchísimo tiempo después no escribieron.

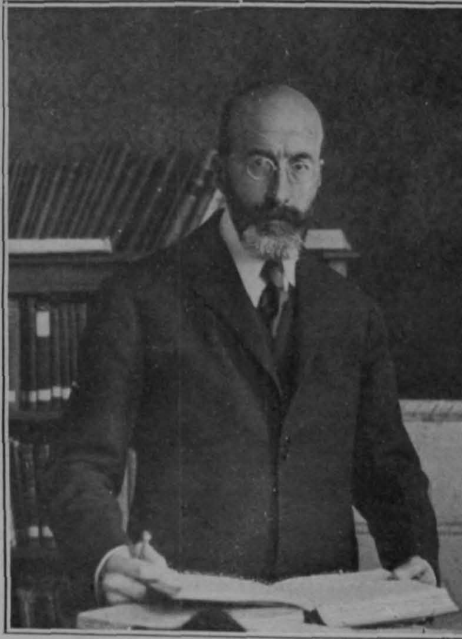
¿Qué y cómo, pues, hablaron? ¿Qué se decían? ¿Cómo se comunicaban los hombres antes de los más antiguos documentos que estudia la actual Paleografía?

Aquí, en la Península en que nosotros vivimos, por las mesetas y entre las montañas castellanas, ¿qué lenguaje sonaba antes de los siglos XII y XIII, fecha de los documentos más antiguos que se conocen de nuestro idioma? ¿Cuál fué el proceso de la evolución que en ellos se aprecia? Y, sobre todo, ¿cómo era en realidad la vida cuya huella conservan? He aquí el sugestivo campo de investigación de la Filología en el que el investigador ha de estar dotado de fino sentido de orientación para atravesar esta selva confusa y de enmarañada fronda, llena de sombras y de claridades misteriosas.

Estas palabras, y las que más adelante van entrecomilladas, las ha escrito ese hombre pequeño, de penetrante mirada, á quien el fotógrafo ha sorprendido en su gabinete de trabajo mientras hojea un libro y toma una nota.

¿Has mirado ahora, lector, la firma de este artículo y te ha extrañado que haga esta última afirmación quien no ha dado muestras de cultivar esa ciencia? Calmaré tu extrañeza diciéndote que no es sino una noticia que te doy, como te doy la de que quienes tal cosa afirman, y á coro, son ciento treinta y cinco grandes autoridades de la Filología actual en España, Portugal, Francia, Italia, Suiza, Alemania, Austria, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Irlanda, Checoslovaquia, Rumania, Canadá, Estados Unidos, Méjico, Chile y Santo Domingo, que en grandiosa recepción espiritual en homenaje de consideración se han reunido para honrar al filólogo español D. Ramón Menéndez Pidal.

Al mismo tiempo que esta noticia circulará probablemente la de la aparición de una obra titulada *Miscelánea de estudios lingüísticos lite-*



DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Catedrático de Filología Románica en la Universidad Central y director del Centro de Estudios Históricos, á quien la Real Academia Española ha elegido Presidente en la vacante de D. Antonio Maura (Fot. Castellanos)

rios é históricos, y compuesta por trabajos de investigación, inéditos y originales de aquellas ciento treinta y cinco autoridades, referentes todos á temas relacionados con la historia de nuestro idioma y de nuestra literatura. Colaboración venida de todos los países relacionados con la cultura románica, y que se publica ahora para celebrar el XXV aniversario del profesorado del sabio maestro español (1).

Constituye tal obra el mayor esfuerzo de colaboración internacional simultánea para una labor científica, realizado hasta ahora, lo cual es la mejor ejecutoria de los méritos de nuestro excelso compatriota. Está formada por tres grandes volúmenes, de un total de 2.300 páginas; contiene trabajos escritos en español, portugués, catalán, francés, italiano, rumano, inglés y alemán, y lleva además gran número de inscripciones y notas en hebreo, árabe, griego y escritura fonética. Estas diversas grafías no han sido obstáculo para que la obra sea también una maravilla tipográfica, que honra á la imprenta española. Sus últimas diez y ocho páginas están ocupadas con el detalle bibliográfico de todos los trabajos publicados por el Sr. Menéndez Pidal, los primeros en 1895, los últimos en estos mismos días; en total, ciento sesenta y cuatro obras.

A estos últimos trabajos verdaderamente geniales corresponden, entre otros:

La leyenda de los Infantes de Lara, su primer gran trabajo de investigación, publicado en 1896, que sorprendió á los especialistas por la severidad y precisión del método científico.

El cantar de Mio Cid, el más antiguo gran documento de habla española que se conoce, y en el que se relata la más grandiosa epopeya de la Península. «... Entonces nuestra lengua española nació humilde, relegada á la intimidad familiar, inepta en los usos públicos, y fué el espíritu del Cid, que hacía poco se había arrancado de su cuerpo, el que, ya plenamente penetrado con su pueblo, arrebató el balbuciente idioma hacia alturas nunca antes conocidas, para cantar en un poema de proporciones mo-

(1) La designación del Sr. Menéndez Pidal para la Dirección de la Real Academia Española, en la vacante producida por D. Antonio Maura, honra á la decata Corporación y corrobora, en su Patria, el reconocimiento que de los méritos de este profesor proclaman con un homenaje los investigadores extranjeros.

numerales las aspiraciones, ideas y costumbres de la primitiva Castilla. Y desde ese momento el Campeador no cesó de inspirar la rica literatura española.»

La Gramática Histórica, publicada en 1904, y cuya quinta edición acaba de salir ahora.

Las crónicas generales de España, feliz ordenación del enmarañado laberinto que constituyen los más antiguos materiales de la historiografía española.

El Poema de Roncesvalles, maravilloso estudio analítico de una obra de la que no se han encontrado «más que dos hojas de pergamino formando una bolsa».

Poesía juglaresca y juglares, en la que se hace un acabado estudio, en amenísima exposición, de la vida y costumbres de los cantores, músicos y recitadores de romances y trovas y de la procedencia, significación y transformaciones de esa poesía callejera.

El Rey Rodrigo en la literatura, Floresta de leyendas heroicas españolas, Orígenes de la lengua española.

Cada una de estas restauraciones es como un potente foco luminoso que aclara una zona del caos medieval, pero calando tan adentro y penetrando tan hondo, que han de pasar muchos años y han de perecer muchos investigadores hasta que nuevas luces hagan palidecer las que este historiador ha encendido.

En *Los caracteres generales de la literatura española* pone claramente de manifiesto cómo se reflejan en ésta «la ausencia ó parquedad del elemento maravilloso», esa mezcla de misticismo y de realismo que «apofana lo divino y diviniza lo profano», «la pureza moral, la austeridad ética y la sobriedad fisiológica de la raza», y quizá por esto «la sobriedad psicológica, pocos ideales y tenazmente sostenidos...»; alguno fué por ella fatalmente seguido durante los siglos modernos con estoica resignación de muerte, y hoy mismo, que lo ve á punto de extinguirse, no procura transformarlo como las necesidades actuales exigen, ni acierta á hallar otro con que sustituirlo. Y además, y precisamente en ese período primitivo, un gran desarrollo del populatismo que compensa en parte la enorme pérdida de originales literarios. Sólo fragmentos, algunos pliegos, versos aislados ó frases sueltas recogidas en otras obras se encuentran de las que denotan, por su perfección, la existencia de otras muchísimas anteriores perdidas. Pero si escucen las obras en el populatismo se salvan por ello mismo los temas poéticos.

La colaboración internacional para realizar el homenaje que comentamos, y que es una unión espiritual de trabajadores intelectuales de diversos países, y el mérito peculiar de la persona á la cual se dedica quizá nos señalen cuál puede ser hoy nuestro ideal.

Profundizando, siempre guiado por entusiasta fervor, en el estudio de la cultura y la realidad histórica de su pueblo ha llegado el Sr. Menéndez Pidal á merecer el homenaje del mundo sabio. Intensificando todos el cultivo intelectual de nuestro españolismo, pero penetrando con el silencioso y continuo trabajo investigador en busca de la íntima realidad española, daremos con ella porque la iremos creando y podremos alzarla como digno componente de la Humanidad.

Si á algún sector social se puede hacer más expresamente este llamamiento ha de ser á los estudiantes de hoy, á los futuros continuadores de la labor de ese perpetuo estudiante, aquí tratado entre sus libros de estudio, á cuyo alrededor deben agruparse silenciosamente para afianzar aquella continuación y también, en estos momentos en que quizá la resonancia del homenaje atraiga informadores curiosos é impertinentes, para evitar que nadie perturbe demasiado la cotidiana y fervorosa labor del maestro por cuya tranquilidad y hasta por cuya vida todos deberíamos velar en espera de su obra, que con ser ya tan grande no está probablemente más que en sus comienzos.

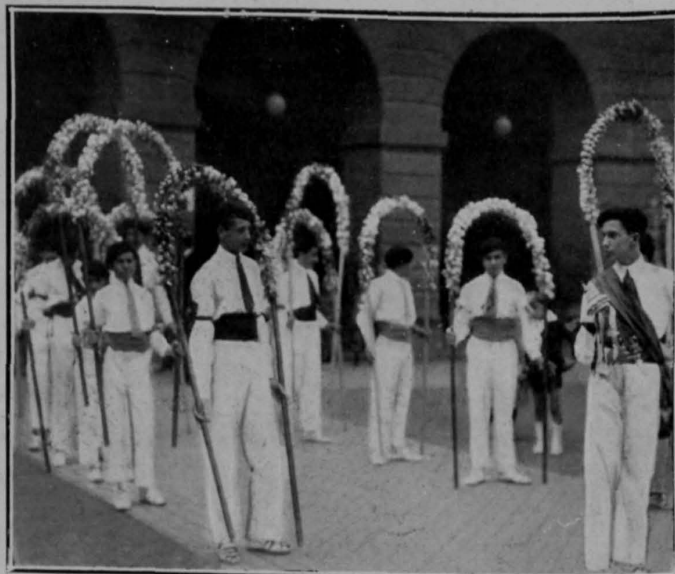
J. GARCIA BELLIDO



INTIMIDAD

Cuadro original de Pedro Antonio

UN BAILE BAJO LA LLUVIA



Spatadanzaris bailando en honor al Patrón San Sebastián

ESTE pueblo de Beasain es de los más chicos que llevamos recorridos. Sin embargo, tiene importancia porque aquí hay establecida una fábrica de vagones para ferrocarril, y en ella trabajan muchos centenares de obreros. Puede decirse que Beasain está constituido por una calle, una calle ancha, larga, de altos edificios, donde hay albergada mucha gente.

Hemos llegado a Beasain en domingo, y el vecindario descansa de sus faenas de la semana. Pasan por la calle obreros y mo-



Spatadanzaris bailando ante el Ayuntamiento de To'osa

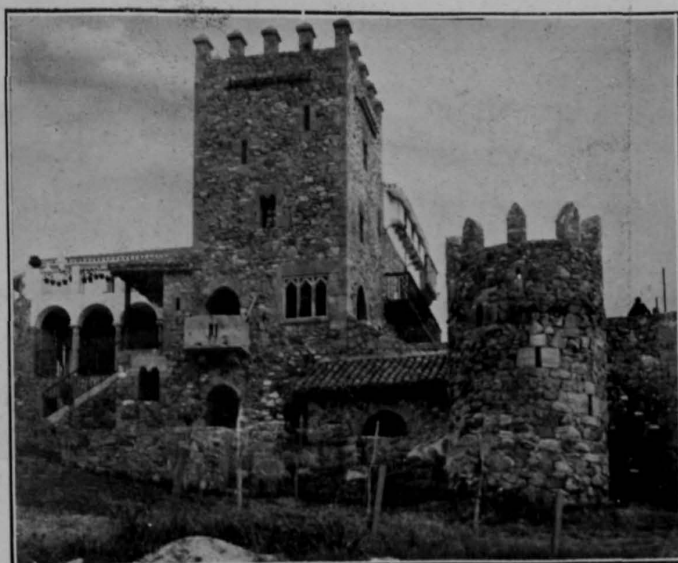
chas en traje de fiesta.

Después de la comida salimos. Nuestra presencia llama la atención de las gentes. Conocen en seguida que somos castellanos, los únicos hombres que no llevan boina entre todos los que pasean.

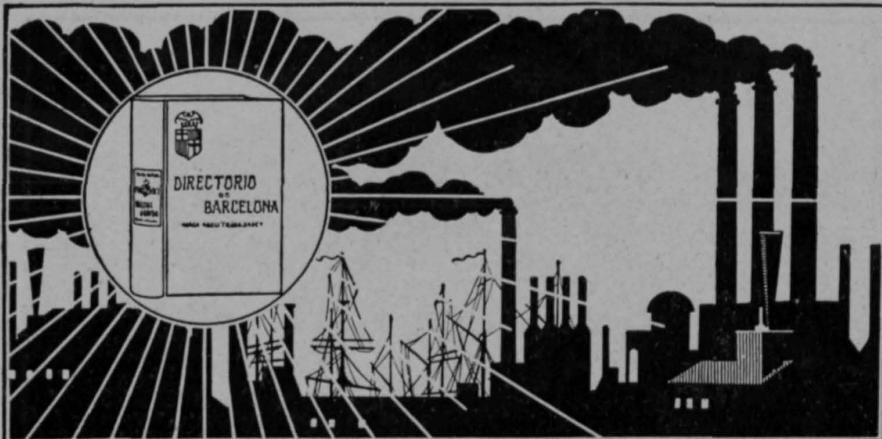
Al mediar la tarde, con la llegada del tren de San Sebastián, surge un acontecimiento, un verdadero acontecimiento, en el pueblo. Una banda de música militar que viene de la capital de la provincia a dar un concierto en la Pla-



La casa vasca (Aioavia)



La casa vasca (Aioavia)



DIRECTORIO DE BARCELONA



ANUARIO-GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

UN MEDIO UN AUXILIAR PRODUCTIVO EXCELENTE

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este **Anuario** en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este **Anuario** cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

1.000 páginas en 17 x 24

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12
 Resto de España y América, pesetas 15
 Extranjero, pesetas 16
 Envío franco de portes contra reembolso

Adquiera usted la edición de 1926 y anúnciese en la de 1927

Administración: Ronda de San Pedro, 11, pral. Apartado 223 BARCELONA



MUCHAS REVISTAS

EN



UNA SOLA

Lea usted **NUEVO MUNDO** **SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid



NIZA HOTEL RUHL
 El más moderno y el mejor



El mejor situado, entre jardines, con vistas al mar
 Bajo la misma dirección en Niza
 HOTEL ROYAL
 HOTEL SAVOY
 HOTEL PLAZA & FRANCE



UN NUEVO LIBRO DE
JOSE FRANCOS RODRIGUEZ
 (DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

Cuando el Rey era niño...

De las memorias de un gacetillero
 (1890 - 1892)

In momento interesantísimo de la historia española de fin de siglo, magistralmente evocado por este ilustre maestro del periodismo :-:

Precio: **5 pesetas**

Madrid, 1925



En el prólogo de la emocionante novela

Los cuervos sobre el Amor

relata

"EL CABALLERO AUDAZ"

la verdad sobre el atentado de que fue víctima en París este ilustre novelista Lea usted

Los cuervos sobre el Amor

Precio: TRES pesetas en todas las librerías de España y América



En su mano está, señora

Pruebe una sola caja de polvos QUIMERA DE ORO Marycel, y al día siguiente notará lo que se favorece su cutis... ESTE es el secreto que le ocultan muchas de sus amigas. Salga usted de dudas por 1,25 y 3 pesetas caja en cualquier establecimiento

MARYCEL.-BARCELONA (España)



Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral. Apartado 911. Telef. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Telef. 14-79 B.



CAMISERÍA ENCAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85 TELÉFONO 35-80 M. MADRID

A nuestros lectores de Centroamérica, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da á conocer por Gerardo del Río, unas veces; por Eladio Saenz Pérez otras, y aun en otras ocasiones por Alfonso Mérito y Ramírez de Arellano, bien sea uno mismo ó más de uno, y que se titulan indebidamente y abusivamente **Agentes de Prensa Gráfica**, no tienen representación de clase alguna de esta Empresa ni ninguna colaboración en nuestras publicaciones; no pueden realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo les conocemos por las preguntas que nos hacen sobre ó en relación con él ó con ellos y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre él ó los mencionados individuos puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo á las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



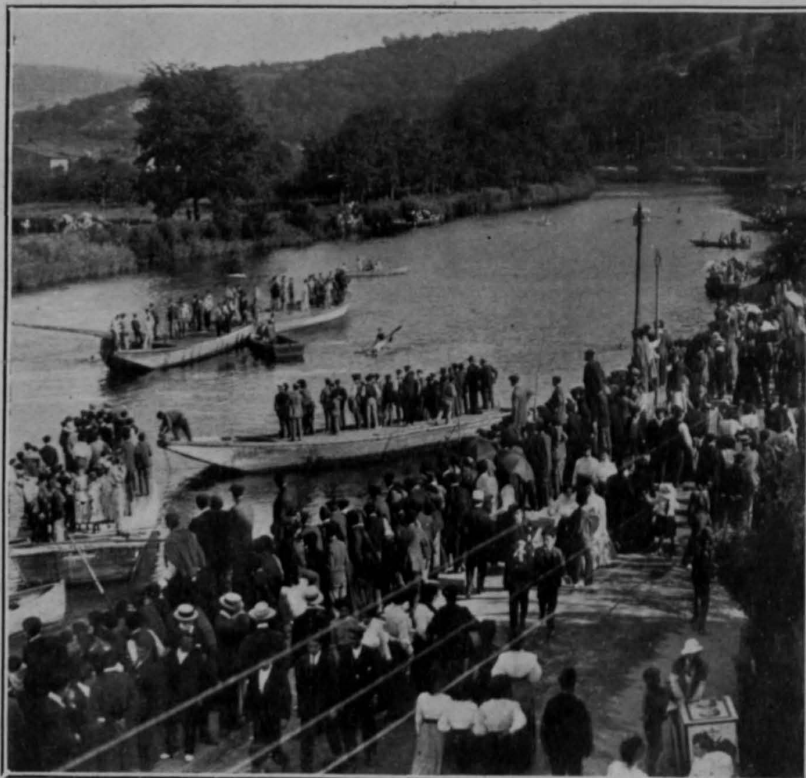
Dantzaris de la juventud vasca de Bilbao

FOT. OÑATE

za Mayor irrumpe por la calle principal, lanzando al aire las notas jaraneras de un castizo pasodoble. Los chiquillos palmotean y hacen piruetas en medio del arroyo. Hombres y mujeres salen á los balcones, á las ventanas y á las puertas para presenciar el desfile de los músicos. Se desborda el regocijo popular.

Después hay baile en la plaza. Han acudido de Villafranca de Oria y de otros lugares inmediatos unas nenas bastante simpáticas y adem's muy devotas de la diosa Terpsicore. Nosotros nos situamos entre los espectadores, viendo cómo se deslizan las parejas, muy juntas, muy ceñidas. No entendemos mucho de danzas; pero como algunas veces la curiosidad nos ha hecho asomarnos á los merenderos de la Bombilla madrileña, nos parece que estos jóvenes vascos lo hacen tan perfectamente como allá en las riberas del Manzanares las modistillas, los horteras y los naturales de Lavapiés y Chamberí.

Cuando el baile está en todo su apogeo el Firmamento se encapota. Densos nubarrones dan al ambiente esa tonalidad gris tan propia de los



Romería al Valle de Loyola

(Fot. Irigoyen)

países del Norte. El agua no se hace esperar mucho. Empieza á descender sobre el gentío que invade la plaza una lluvia menuda y persistente. Pensamos que el público irá desfilando en vista del aguacero, pero sufrimos una lamentable equivocación. Algunas parejas se refugian en los soportales de la Casa-Ayuntamiento; mas como no hay sitio para todos, los que tienen que continuar á la intemperie abren los paraguas y siguen bailando. Los espectadores continúan asimismo firmes en sus sitios. Por lo visto la lluvia no asusta á nadie; tan acostumbrados están á ella. La impresión que recibimos en Beasain es la de que llueve aquí más que en ningún otro pueblo de Guipúzcoa. Tres veces que hemos visitado esta población no ha pasado ni un solo día sin que tengamos que aguantar el correspondiente chubasco.

El baile, con intermitencias en que se aclara algo el tiempo, sigue hasta la hora de la cena. Después se reanuda hasta las doce de la noche. Y las parejas bailan, bailan, azotadas por la abundante lluvia. ¡Os admiramos, bailarines de Beasain!

PEDRO DEL TADER

T I P O S A S T U R I A N O S



DEL VALLE DE BARCIA, cuadro original de Santiago Martínez

LO QUE VA DE AYER A HOY

 DE LA HONESTA Y DULCE "POLKA"
 AL LOCO Y SENSUAL "SAMBA-SAMBA"

«LE DERNIER CRI»

QUEDARON derrotados en toda la línea esos bailes, relativamente modernos, que un día revolucionaron a la juventud del viejo y del nuevo continente y llenaron de indignación a nuestros padres y abuelos.

El tango argentino, el fox-trot, el one step, el mismísimo shimmy y también, también el Paso Chaplin, han quedado desterrados por completo para ser sustituidos por tres bailes modernísimos, bautizados con los nombres de Raleo, Florida y Samba-Samba.

Así, al menos, lo ha decretado estos días pasados el Congreso Internacional de la Danza, celebrado en París.

Los corresponsales de la Prensa española en la Ciudad Luz lo han dicho en telegramas publicados en varios diarios de la Villa y Corte.

He aquí cómo vienen a revolucionar una vez

más a la juventud coreográfica unos señores que tienen que vivir necesariamente dándole a los pies.

Parece ser que de estos tres bailes ultramodernos, el que cuenta con mayores probabilidades de triunfo en Europa y América es el Samba-Samba por su ritmo loco y sensual.

EL «SKETCH» SOCIAL DE AYER

¿Qué dirán a estos nuevos bailes los norteamericanos, que tanto lucharon por implantar el paso Chaplin?

Los yanquis se hallaban hartos de fox, de tangos y rumbas, hasta el punto de que en los grandes y elegantes cabarets los parroquianos se dormían plácidamente y la gente cosmopolita bostezaba ante las coquetterías de las girls con acompañamiento de música de brujos.

Entonces los maestros de baile, los que ganan



El tango argentino

¿Se conformarán los hijos del «Tío Sam»?... Seguramente no.

DE OTRO CONGRESO

Y DE OTROS BAILES

Y no se conformarán, porque ya protestan contra el acuerdo de este último Congreso de la Danza la mayoría de los periódicos neoyorquinos.

Todos ellos hablan de un Congreso celebrado en Londres al terminar la guerra europea para imponer nuevos bailes que no lograron alcanzar éxito.

Y por ello tuvieron vida efímera el passeto, la ondulota, la tangunta, el crisscross y aun el mismo shimmy, el honli, el capriccio y el royal glide y, por último, la genova, inspirada al profesor Chistin, de Montreux, por la conferencia de Génova.

Todo esto recuerda en tono irónico la Prensa yanqui, para hacer frente al acuerdo de la Conferencia Internacional de la Danza y que no prosperen el Raleo, el Florida y el Samba-Samba y pueda mantener su imperio en salones y



El baile de salón

el dólar entre giros frívolos y notas pegajosas, celebraron una reunión, acordando lanzar al mercado de vanidades un nuevo baile: el Paso Chaplin.

Se recibió con cierta hostilidad; pero al fin se impuso, llegando hasta los salones más aristocráticos. Y las señoras de sesenta kilos cruzaron el salón de baile dando saltitos con los pies de perico en el suelo... Y los sesudos caballeros, peinando canas, imitaron los paseos del gran cómico inglés, mientras las baterías lanzaban a los cuatro vientos sus notas dislocadas, truncas y caver-narias.

¿Ridículo? Sí; pero todo antes que desobedecer los mandatos de Nuestra Señora del Capricho.

Y cuando los yanquis se mostraban más orgullosos, por haber creado un nuevo baile, el Congreso de la Danza celebrado en París viene a echarlo por tierra, considerándolo inútil y pasado de moda.

LAS REFORMAS DE "ELEGANCIAS"

A partir de Enero actual, «Elegancias» se publicará quincenalmente, apareciendo los días 1.º y 15 de cada mes. En su nuevo aspecto, «Elegancias» ofrecerá al público *cuarenta y cuatro páginas* de información excelente y sólo costará *una peseta*. En «Elegancias», á medida que se vayan implantando las reformas acordadas, encontrarán las lectoras secciones de Alta moda, Moda práctica, Deportes femeninos, Vida mundana y Crónica de sociedad, Actualidad femenina mundial, Guías prácticos de la mujer, Arte femenino, Evolución feminista, Moda de niños, Secciones infantiles de Pedagogía y Medicina, Cuentos para niños, Bre-

ves de Primera Enseñanza, Informaciones del Hogar, Cocina y Repostería, Labores, Patronos, etc., etc.

En su transformación actual, «Elegancias» tratará de ser no solamente una revista de modas, sino también una publicación que abarque todos los aspectos de la actividad que puedan interesar á la mujer, dadas las nuevas condiciones y los nuevos horizontes de la vida femenina. A partir de Enero actual, «Elegancias» será la revista femenina por excelencia. **Aparecerá los días 1.º y 15 de cada mes y sólo costará una peseta.**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 23 pesetas
Seis meses..... 12 —

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28 pesetas
Seis meses..... 16 —

Alemania, Francia, Argelia, Marruecos (Zona Francesa),

Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Lelonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoestavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia:

Un año..... 35 pesetas
Seis meses..... 20 —

Países no mencionados anteriormente:

Un año..... 40 pesetas
Seis meses..... 25 —

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á **D. José Briales Ron**
San Antonio. — Camino de Churriana. — MÁLAGA

UNA PASTILLA VALDA EN LA BOCA ES LA PRESERVACION

del Mal de Garganta, de las Ronqueras; los Romadizos, los Constipados, las Bronquitis, etc.

ES EL ALIVIO INSTANTANEO

de la Opression de pecho, de los accesos de Asma, etc., etc.

ES EL REMEDIO MAS INDICADO para combatir toda suerte de Enfermedades del Pecho.

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA : PEDID, EXIGID, in todas las Farmacias

Las Verdaderas Pastillas VALDA

que se venden unicamente **EN CAJAS** con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera.

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma.

Novelas para la mujer
Obras completas de **M. MARYAN**

De esta ilustre novelista francesa, laureada por la Academia de su país, cuyas obras han obtenido un éxito sin precedentes en España y América, por su estilo selecto y ameno, por el interés y emoción de sus argumentos, están traducidas correctamente al español y publicadas por **RENACIMIENTO** los siguientes títulos:

La sortija de ópalo.—Un nombre.—La casa de los solteros.—El palacio viejo.—La sobrina del vizconde. La Corte de las damas.—Una barrera invisible.—El eco del pasado.—La herencia de Boisredon.—La gran ley.—Errores del corazón.—El delito de Clotilde. Matrimonio moderno.—Anita Damoren.—La dote de Nicoleta.—Matrimonio civil.—La casa sin puertas. Un legado.—La casa solariega.—La señorita de Kewallez.—Una boda en 1915.—Una promesa.—El palacio de Tellemont.—Alrededor de una herencia. Lady Frida.—La fortuna de Monlignie.—Novela de otoño.—La prima Lucía.—La novela de un médico. La Florida.—Gabriela.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

CURACION SORPRENDENTE de ECZEMAS Y DEMAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

POMADA "19" DR. POLVERAS

PREMIADA CON EL DIPLOMA DE HONOR. MADRID 1924.

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España



Juzgue Vd. mismo

Examinando el coche que resiste los juicios más severos. Carrozado totalmente en acero, pintado y tapizado en colores de un gusto excelente y con las reformas introducidas en su línea, el modelo **Conducción Interior dos puertas FORD** ofrecè un armónico conjunto de confort y elegancia.

JUZGUE V. MISMO

Véalo en la Agencia FORD de su localidad y estamos seguros de que usted lo reputará como el más refinado y confortable, y una prueba le convencerá de sus excelentes cualidades mecánicas.

Consumo: 10 litros por 100 kms.

Precio: Ptas. 7.015, Fábrica Barcelona.

Ford Motor Company
S.A.E.

BARCELONA



El último tango argentino bailado recientemente en Nueva York por la pareja de bailes españoles «Taita»

cabarets neoyorquinos el despiporrante Paso Chaplín.

LA POBRE POLKA

¿Qué dirían nuestros abuelos si levantaran la cabeza y vieran esta revolución, que ha matado por completo á la honesta polka, á la alegre mazurca y al flexible y cautivante vals?

Mas ¡quién sabe lo que mañana puede ocurrir!... El día menos pensado, los maestros de la danza dan unos cuantos pasos atrás para apoyarse en estos bailes perdidos.

Acaso sea Francia la que vuelva por los fueros de la polka, puesto que tradición suya es, y no de Alemania, como se cree.

De Provenza son originarios estos bailes antiguos, y Alemania los sacó de las cortes de amor y de los troveros, asimilándoselos por completo.

Fué en 1844 cuando la polka declaró su imperio en Francia, siendo recibida con gran entusiasmo. La boga del tango argentino, del fox-trot, etc., no se puede comparar á la que consiguió aquel baile de nuestros abuelos.

Todo fué á la polka: los sombreros,

los zapatos, las corbatas, los trajes, las cintas, los corsets, las sombrillas, los perfumes. La expresión tan popular *pan de polka* tuvo su origen en el éxito de este baile.

Se creó hasta un licor á la polka, recomendado al público por una etiqueta que representaba un elegante y su dama en actitud de bailar la polka.

Y, sin embargo, pasó su imperio. ¡Qué extraño es, pues, que hoy que vivimos vertiginosamente pasen de moda en unos días tan sólo bailes que hicieron furor al presentarse?...

:: EL BAILE ::

ARTE SUPREMO

Hay que bailar. El baile resulta una necesidad, á pesar de lo que opinan sus adversarios, asegurando que constituye una

un lienzo ó quier superficie. El que canta emite los sonidos que, atravesando el éter, llega hasta nuestros tímpanos. En el baile es preciso que el arte esté representado en el mismo artista, que sus movimientos estén acordes con la música que se escucha; que sus gestos tengan la gracia y el arte indispensables.

Podría decirse mucho sobre las conveniencias del baile, como preparación social, como ejercicio y como regulador de las actividades humanas.

El hecho de que se baila en la sociedad, en los clubs, en las casas particulares, donde reina la alegría, es suficiente para que se considere como factor principalísimo.

El que siente afición al baile tiene que relacionarse socialmente.

Como ejercicio para el desarrollo de los órganos, está entre los primeros. Todo el sistema nervioso funciona perfectamente cuando se baila con arte. Los músculos se desarrollan, desde los de las finas y delicadas manos hasta los de los pies. Y como regulador de las actividades humanas, no tiene precio.

Hay, pues, que bailar, que el baile es el arte supremo.

José L. BARBERAN



El baile de apaches

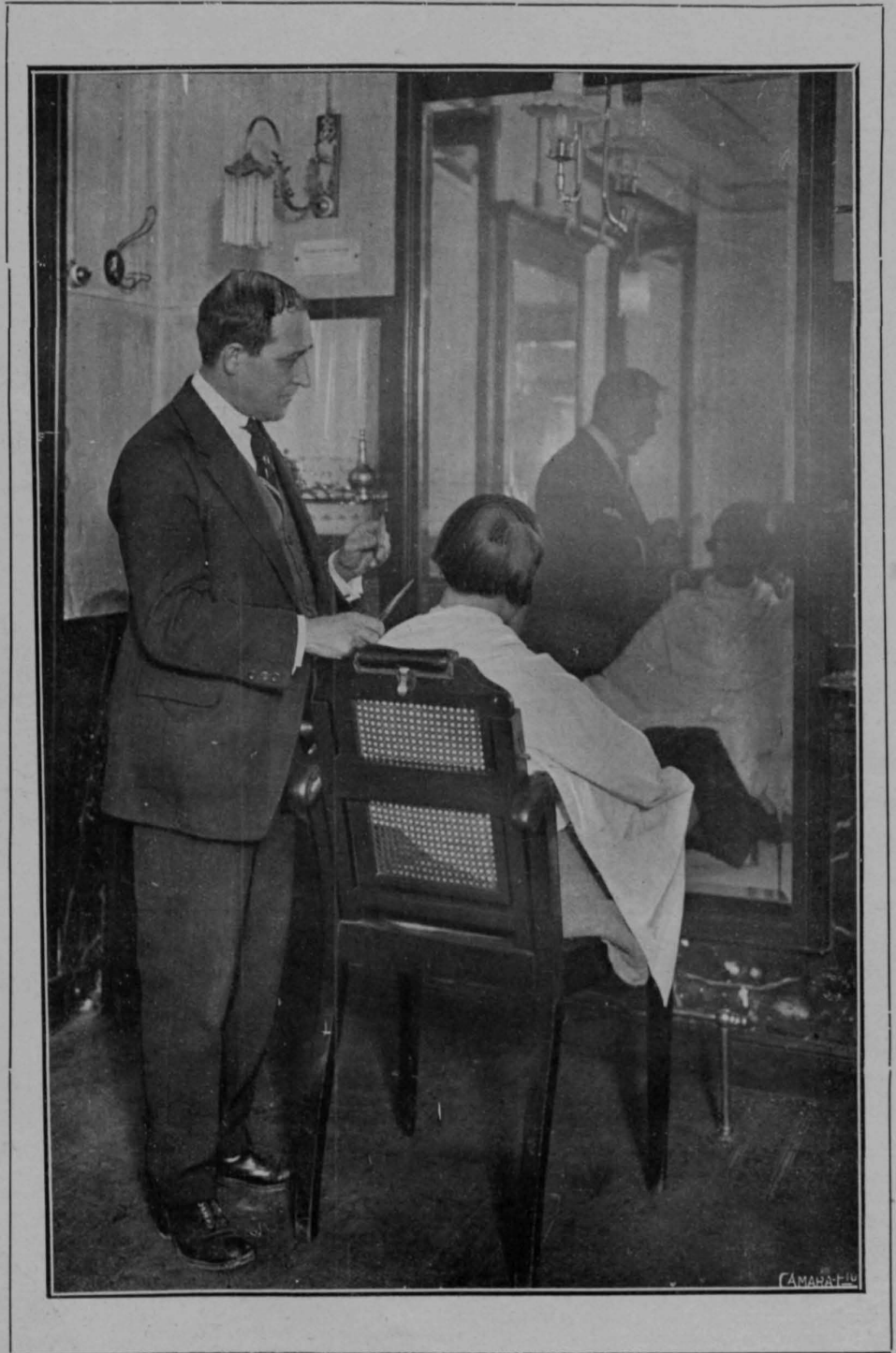
PELOS Y SEÑALES

Loló, antes Dolores, ha decidido acortar y tustar las abundosas crenchas foscas. Dolores, ahora Loló, va borrando su personalidad ibérica con el difumino internacionalista que forma parte integrante del *necessaire* que adquirió en una de esas ambiguas tiendas de las centrales rúas. Loló, perdida una de las cualidades del alma de la raza, el amor á la independencia, es ya la demostración viviente de la efectividad de aquella paradoja wildiana, según la cual los artistas, rectificando á la Naturaleza, hacían que ésta los imitara. Como, según el paradojista maravilloso, los prerrafaelistas ingleses habían creado un tipo británico que la Naturaleza copió, Loló es el producto de esos nuestros artistas galizantes que han hecho traición á la raza. Loló es el ente andrógino en que se han aplastado las opulentas y anfóricas caderas, entre las que se acrisolaba la fuerte sanidad étnica, y en que se han apocado y buído los recios cuadriles que eran base de ese equilibrio, de ese aplomo del heroísmo español. Loló, al perder su iberismo, obedeciendo inconscientemente á una idea surgida del mismo hecho, decidió cortarse la cabellera, la pingüe y espesa pelambre que las aborígenes de España, según leímos en Mottenroth, se peinaban de encumbrada guisa, sosteniéndola con unos palitos, de los que acaso son reminiscencia las peinas, ya caídas en desuso. Loló, con la cerviz inclinada como bajo el artillugio de M. Guillotín, está sumisa á las tijeras de mae-se Figaro. Van cayendo, como el vellón por Abril, sus crenchas moras y tal que si diera razón al despectivo filósofo alemán, cuya evidencia de la propia fealdad se concretó en aforismos antifemeniles, por su cabecita. No discurre una sola idea que le dé plena conciencia del importante acto á que voluntariamente se ha sometido. Si lo contrario aconteciera, Loló sabría todo el alcance crematístico de este hecho, y ella, de tan buen sentido económico, se asustaría de la enormidad de su indiferencia momentánea y circunstancial. Loló no sabe, no sospecha siquiera que ese cabello que ella desperdicia en este momento es la base de una riqueza, de una industria en que se mueven pingües capitales y laboran ó contribuyen no parvos contingentes. De ese cabello, que tan caro le cuesta á ella desprenderse, hacen granjería innumerables personas. De cabello humano, como es natural, se hacen pelucas y postizos que representan una subida acumulación de pecunio. Talleres inmensos confeccionan las matas de pelo que han de cubrir los cráneos mundos. Millares de personas deambulan cotidianamente en la búsqueda de los desperdicios pilosos que millones de mujeres dan al viento, sin saber que arrojan por la ventana un respetable valor.

La industria principal del pelo está en París; de la capital francesa procede la mayor parte de la *materia prima* que sirve á la confección de pelucas, postizos, bisoñes y añadidos. Pero también hasta del lejano Oriente, de China, vienen á nuestro mercado español las ásperas y las cías trenzas mongólicas.

Por cierto que todo el pelo que procede de China no es negro, como sería lógico suponer, porque, sometido á procedimientos decolorantes adquiere un tono castaño. La procedencia y su grosera materia se delata entonces, porque el color castaño de ese cabello adopta un matiz rojizo que, reflejando la luz, tiene un cúprico rebullir que como antinatural lo acusa.

En el Norte de Francia es, quizá de Europa, donde más fácil y hacadero es adquirir el cabe-



llo, de que las aldeanas fácilmente se despojan para venderlo. Dicese que en esa región geográfica hay ferias especializadas en esta suerte de especulación mercantil.

En España no ocurre tal; pero por pueblos y aldeas andan mercaderes que, á cambio de lencería, se agencian abundante cantidad de cabello, con el que abastecen las tiendas de Madrid y las fábricas de Barcelona. En esta materia, también la ciudad condal mantiene la supremacía industrial en España. Barcelona compite con París en la industria del pelo, aun cuando su sistema industrial no adquiera el grado de perfección del francés.

La raza rubia, que en muchos aspectos mantiene su orgullo étnico, puede envanecerse también de poseer el cabello que tiene en el mercado el más elevado precio. En efecto, es el cabe-

llo rubio el que más caro cuesta, á excepción del blanco, que es el más preciado y precioso.

Además de las formas indicadas para la adquisición del cabello, hay otras, como el del hozamiento en la basura urbana, la compra en hospitales y conventos, y ¡hasta la extracción en las necrópolis! Claro es que los cabellos de esta procedencia pueden ser adquiridos sin escrúpulos, porque todos, antes de su preparación para la venta en el mercado, se someten á una rigurosa desinfección.

Nada de esto sabe Loló, como no sabe tampoco que, esclava de la moda, ha ido depreciando su pelo antes de cortarlo, rizándolo, pues el cabello que mejor se cotiza en el mercado es el que nunca ha sido objeto de afoite.

José RIBAS MONTENEGRO

PAISAJES ALPINOS

EL MONASTERIO Y REFUGIO DEL GRAN SAN BERNARDO



Célebre Monasterio y Hospedería fundados por San Bernardo en el siglo X, en la parte más elevada de los Alpes Peninos



El superior del Convento y Hospedería de San Bernardo con el famoso perro "León", que ha salvado de la muerte cerca de cuarenta personas sorprendidas por las tormentas de nieve en la peligrosa montaña



Grupo de religiosos del Orden de San Agustín que residen en el Monasterio del Gran San Bernardo, en una de sus exploraciones de la montaña

Fué allá por la mitad de la décima centuria cuando el piadoso varón que la Iglesia elevó a los altares con el nombre de San Bernardo de Menthon refugió sus austeridades ejemplares en la parte más elevada de los Alpes Peninos. Entre lo que es hoy el Cantón suizo del Valais y el valle italiano, la Naturaleza labró un paso difícil y escarpado, donde las nieves son casi perpetuas. El santo anacoreta ascendió a la más alta cumbre de ese paso, y auxiliado por otros compañeros de fe y de penitencia fundó el célebre monasterio que luego ha llevado su nombre y al que han dado universal notoriedad las hazañas de los heroicos monjes, caritativos vigías de aquellas alturas, siempre dispuestos a procurar el salvamento de los caminantes extraviados en la montaña, y en cuya meritoria labor son auxiliados por los inteligentísimos canes que ellos crían y adiestran ex-

profeso. En los tiempos actuales, el Monasterio y Refugio del Gran San Bernardo, que así se denomina oficialmente, está a cargo de los religiosos del Orden de San Agustín. La hospedería por éstos establecida hasta hace algunos años acogía, sin distinción, a cuantos viajeros llamaban a sus puertas, facilitándoles aposentamiento y comida sin otra remuneración por el servicio que lo que la generosidad ó las posibilidades económicas del acogido ofrecían al convento para las necesidades del culto, al término del hospedaje.

Gradualmente, al ir aumentando los medios de comunicación en aquellos parajes alpinos, fueron afluyendo al cenobio del Gran San Bernardo, sobre todo en la estación estival, centenares y aun miles de turistas, buen

número de los cuales abusaban de su privilegio.

Aprovechábanse unos para prolongar su estancia del carácter religioso de la institución, mientras otros entregaban ofrendas de una parvedad ridícula, y no faltaban, por último, los despreocupados que tras de no pagar a los monjes el hospedaje se llevaban consigo algo para conservar el recuerdo de la piedad monástica. Estos y otros abusos más graves aún obligaron a una reforma del reglamento primitivo. Quedó abolido el hospedaje indefinido y a voluntad del visitante, que, salvo en casos excepcionales, como enfermedad, accidente, ó mal tiempo, sólo podía hacer una noche en el refugio monástico, cuyo auxilio quedó reducido a la cena, la cama para pernoctar y el desayuno del siguiente día, no permitiéndose la prolongación de la estadía, aparte de las causas expresadas, sino mediante autorización expresa del superior de la Comunidad.

Las anteriores restricciones, mantenidas con rigor durante estos últimos años, atajaron algo el mal, por el pronto. Pero no consiguieron extirparlo. Antes, por el contrario, con el desarrollo del automovilismo y la mejora de las vías de acceso al Gran San Bernardo, comenzaron a llegar al convento, desde las ciudades saboyanas y helvéticas, legiones de turistas, sin que la altura de dos mil cuatrocientos y pico de metros a que se encuentra el refugio pareciera atemorizarles y disuadirles del empeño. Y esta aglomeración de gente dificultaba, hasta hacerlas casi imposibles, las nuevas prescripciones

reglamentarias. Sobre todo en plena estación veraniega, sólo para atender a la llegada y partida de viajeros se necesitaba un personal numerosísimo de sirvientes, del que, como es natural carecían, los buenos monjes.

Ahora bien: el objeto primordial de la hospedería bernarda había sido recibir a aquellos transeuntes imposibilitados de continuar la jornada en el mismo día por encontrarse fatigados ó enfermos ó por haberles sorprendido la noche en el terrible paso de San Bernardo. En consecuencia, resolvieron los continuadores de la piadosa obra hacer únicos beneficiarios de la misma a los que realizasen a pie la ascensión al célebre monte.

Al decidirlo así, no calcularon, sin embargo, que los escasos donativos dejados por el número necesariamente reducido de turistas no cubrirían ni la décima parte del gasto originado a la benéfica institución, ya en no muy próspero estado económico.

Se adoptó entonces la única solución práctica: ceder a una empresa hotelera los nuevos edificios anejos al convento, para que los exploten durante la estación favorable. Así, pues, el difícil problema ha quedado resuelto de un modo igualmente satisfactorio para todos.

Mientras las carreteras alpinas son transitables, sólo dicho establecimiento público se halla abierto al turista, no recibiendo a nadie en la hospedería monástica, que torna a abrir sus puertas en invierno y únicamente para fines de caridad y auxilio, de acuerdo con las primitivas reglas de la fundación.



Religiosos de San Bernardo adiestrando a los perros del Monasterio en el salvamento de caminantes



DE LA VIDA QUE PASA LA MEDIA NARANJA Y EL AMOR

—¿Por qué un escándalo? ¿Tiene algo de particular el trueque de vestidos? Desde que el mundo es mundo, las mujeres se han disfrazado de hombres, como los hombres de mujeres. ¡Valiente novedad! Entonces, ¿qué dirías del caballero de Parry, que vivió años y años sin quitarse el disfraz de dama, ó de la monja Alférez, que, como sabes, lucía el atavío guerrero? Ahora mismo, ¿no se retrata el Príncipe de Gales vestido de mujer? ¿No vemos en teatros y cines infinidad de actrices vestidas de hombre? ¿A quién se le ocurre censurarlos?

—¿A quién? A mucha gente. A muchísima. Digas lo que quieras, el *travesti* es un signo de decadencia física, de relajación moral. Indica molice, sensualismo, desviación. Es algo artificioso, antinatural...

—Pues, agérrate. Hay quien sostiene precisamente lo contrario. Que lo natural es esa tendencia al trueque no sólo de vestidos, sino de sensaciones y emociones.

—¡María Santísima!...

LOS FEMINISTAS Y LAS «HOMINISTAS»

—Sin aspavientos. ¡Calma, mucha calma!... Vamos a ver si exterminamos el Tópico... «El Tópico. He ahí el enemigo». ¿A qué crees tú que se debe el gran número de hombres defensores del Feminismo? Sencillamente a esa inclinación natural hacia cuanto se relaciona con la mujer. ¿Hay quien tilde a los feministas de poco viriles? Al contrario... El abogar por la igualdad social de ambos sexos diríase que los hace más hombres... ¿No?

—Conforme. ¿Y qué?

—Pues lo mismo sucede con las «Hoministas», según las bautizó Remy de Gourmont. Así como los Feministas sienten la atracción femenina, las «Hoministas» sienten la atracción masculina. ¿Qué piden unos y otras? Lo mismo; exactamente lo mismo. La igualdad social de ambos sexos. ¿Desvirtúa en lo más mínimo el feminista sus funciones de varón? Pues tampoco la hominista las suyas de hembra. El hombre es más hombre cuanto más siente a la mujer. Y viceversa: la mujer es más mujer cuanto más le interesa el hombre... ¿No es ésta la ley natural? Pues si es ésta la ley natural, ¿cómo asombrarse de un simple trastrueque de vestidos? El hombre, como la mujer, tienden a fundirse, a completarse, a integrarse. «No hay hombres absolutamente hombres, ni mujeres absolutamente mujeres—dice Scipión Sighele en su *Eva moderna*—. Estos tipos ideales, estos símbolos completos de todas las prerrogativas de su sexo, son una cómoda creación de nuestra fantasía. La Naturaleza no los produce. En cada hombre, como en cada mujer, los elementos masculinos se combinan, en diferentes proporciones, con los femeninos. El mundo está poblado únicamente de seres intermedios, en los cuales alterna la ponderación de un elemento u otro.»

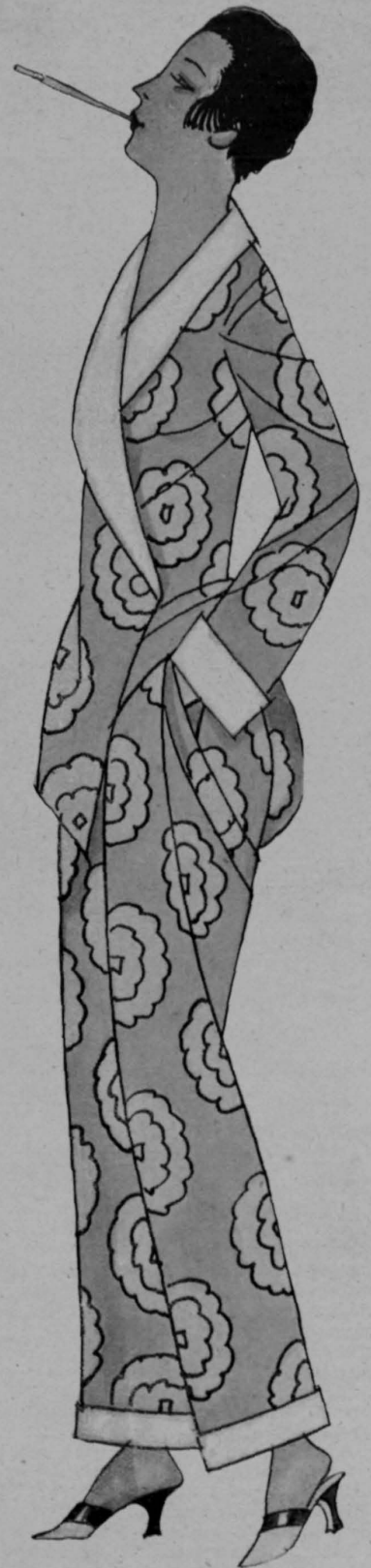
DE PLATÓN A WEININGER

—¿De modo que hombres y mujeres somos seres incompletos?

—¿Qué duda cabe! Somos lo que se dice «medias naranjas». Y, naturalmente, cada cual busca «su media naranja» para formar la naranja entera. Este símbolo popular, vulgar, procede nada menos que de Platón.

—¡Atiza! ¡De Platón!

—Como lo oyes. Platón, en *El Banquete*, expone su teoría de «los andróginos», que, en fin de cuentas, es lo mismo. Supone el gran filósofo que, disponiéndose los Titanes a escalar el Olimpo, los dioses temblaron por su poder. Entonces, y tras larga deliberación, acordaron dividirlos, esto es, «partirlos por el eje». Y los



(Dibujos de Varela de Se jas)

SORPRESAS FOTOGRÁFICAS

Qué barbaridad! ¡Cómo está el mundo!...

—¿Por qué lo dices?

—Haz el favor, hombre. Mira este *magazine* inglés. ¡Vaya un par de fotos simbólicas! Arriba, las chicas de una orquesta aparecen en disfraz de caballeros, vistiendo el frac. Debajo, varios estudiantes, en no sé cuál revista famosa, lucen toaletas de señoras... ¿No es un escándalo?

partieron por el eje, en toda la extensión de la frase. De cada «andrógino», ser completo, hicieron dos, incompletos y desdichados: una mujer y un hombre. Y el hombre, como la mujer, mitades dispersas, medias naranjas exparcidas, vienen desde entonces buscando cada cual «su cara mitad», su «media naranja»...

—¡Caramba con Platón!... La verdad es que su teoría explica muchas cosas inexplicables...

Mejor dicho, muchas teorías inexplicables. Porque todo eso de Freud y de la Libido es, mucho más borrosa y pedante, la tesis andrógina.

—Ni siquiera, Freud no es muy escrupuloso, y su cultura literaria—como demostró Gastón Raugeot en *Le Temps*—tiene más apariencia que solidez. El tingladero de la Libido lo armó a costa del malogrado Otto Weininger, que se suicidó a los veintitrés años, dejando en su famosa *Sexo y carácter (Geschlecht und Charakter)* una sutil y ardiente renovación de los «andróginos». Según Weininger, la ley de atracción sexual puede formularse de este modo: «Dos seres de sexo contrario tienden a unirse cuando sus cualidades forman juntas un hombre completo y una mujer completa.» Es decir, que un hombre en quien psicofisiológicamente haya tres cuartas partes masculinas y una femenina, encontrará su media naranja en una mujer cuyo organismo tenga tres cuartas partes femeninas y una masculina...

EL AMOR Y LA QUÍMICA

—Chico: era lo que nos faltaba. Además de hacer números para la dote, hacer números para la psicología, para la fisiología, para el temperamento, para el carácter... Ganas de complicar las cosas... ¡Señor! ¡Hay nada tan sencillo como decir: «Me gusta esa mujer», ó «No me gusta esa mujer»?

—¡Ah! ¡Pues no es tan sencillo como te figuras!

—¿Cómo que no?

—¡Como que no! Hay mujeres que crees que te gustan y luego no te gustan. Y al contrario. Las hay que crees que no te gustan y luego te gustan.

—¡Paradojas, no! ¡Eh?

—¡Qué paradojas! Verdades como puños. El amor no sólo entra por los ojos, sino por el entendimiento», dice Vauvernaques. Y el entendi-



MISS RHODE BERRY

Tiene quince años, es estudiante en Baltimore y ha ganado varios campeonatos de esgrima; perfecto tipo de la mujer masculinizada (Fot. Ortiz)

miento nos dice que hay que aplicar al gran problema la teoría química de Weininger: «Dos amantes deben neutralizarse, como un ácido ó un álcali se combinan para formar una sal.»

—¡El colmo! Para amar, estudiar reacciones...

—No hay más remedio. «La mujer que se nos asemeja—dice Renán—nos es antipática. Lo que buscamos en el otro sexo es lo contrario de nosotros.» ¡No recuerdas aquel principio de física: «Luz, más luz; oscuridad»?

—Lo recuerdo. Pero sigue pareciéndome un dislate. ¡Qué quieres! Luz, más luz... ¡Mucha más luz! ¡Cómo hemos de buscar en una mujer lo contrario de nuestros gustos? Buscamos nuestros gustos, la identidad de ella y nosotros, la «cara mitad», la «media naranja»... Renán, el pobre, ¡qué sabía de amor!...

—¿Y Baudelaire? ¡Sabía de amor Baudelaire?

—¿Baudelaire? ¡Ya lo creo! Era un maestro. Un pontífice.

—Pues Baudelaire decía: «Amamos tanto más á una mujer cuanto más extraña nos parece...»

—¡Ah! Es que no es lo mismo. Extraña no quiere decir opuesta, sino ajena, fuera de nosotros. Lo opuesto no puede completarse; lo extraño, sí. Y como, según los andróginos, lo que hay que hacer es completar...

—Llámale hache. La cuestión es que no te parece tan escandaloso ni tan absurdo como te parecía al principio el trastrueque de indumentaria ni el intercambio de emociones y sensaciones entre ambos sexos. Por el contrario, las «mitades» de Platón y las reacciones químicas de Weininger te han extirpado el tópicos, como quien extirpa un furúnculo: de raíz...

—¡Hombre! ¡Tanto como de raíz! Pero, en fin. Eso de la «media naranja», desde luego... Y eso de los andróginos... ¡Caracoles con los andróginos!...

CRISTÓBAL DE CASTRO



Mademoiselle Baland, aviadora francesa, que no tiene nada que envidiar á los hombres en fuerza y en audacia, y á quien ha concedido el Gobierno de Francia la Cruz de la Legión de Honor, por sus servicios (Fot. Vidal)

(Especial para LA ESFERA)

La plaza del pueblo castellano arde bajo un sol de fuego. Alrededor de la misma se extiende un *tablado* circular que forman los tendidos, en los que la gente se estruja, casi hacinada, para presenciar el espectáculo. En el centro de la plaza, una enorme fuente de cuatro caños y taza de tres metros de diámetro ofrece agua abundantísima al toro moribundo, que refresca sus fauces ensangrentadas bajo los ardores infernales del «bajonazo» que le através los pulmones...

A las dos y media de la tarde comienza el gentío a invadir la improvisada plaza de toros. Campesinos y campesinas de los alrededores, con los trajes de los días de fiesta, suben ruidosamente al *tablado*. La guardia municipal del pueblo, reforzada en estos días, vigila burladeros y puertas. Los pañuelos que se cruzan al cuerpo las «mozas» y algunas mantillas de las señoritas ponen una nota policroma y fuerte. En los balcones y ventanas que dan a la Plaza Mayor del pueblo sus dueños y los por ellos invitados disfrutan «gratuitamente» de la fiesta.

A las tres y media de la tarde ocupa con solemnidad el alcalde la presidencia. A sus lados y detrás, en bancos especiales colocados en el centro del *tablado*, se sientan los concejales, el juez de Instrucción, el registrador de la Propiedad, los médicos titulares, el notario, los empleados públicos, las personas de relieve local. Saca un pañuelo el alcalde; suena una especie de clarín y se abre la puerta del toril. Se dibuja en la puerta la silueta del primer toro, que vacila algunos segundos antes de decidirse a salir a la plaza, deslumbrado por el sol fortísimo, que convierte el «redondel» en una enorme onza de oro, ó acaso intuyendo que nada bueno le espera entre tanta gente gritadca y gesticulante.

Algunos «mozos», que con largas picas están sentados sobre el toril, impacientes por la tardanza del noble animal en salir a la arena, le pinchan despiadadamente en el espinazo y las nalgas, y le increpan como si de persona humana se tratase. «¡Fuera! ¡Fuera!», repiten á grandes voces los hostigadores del toro. Este retrocede primero hasta el fondo del toril, y al fin, á fuerza de palos y pinchazos, sale, ó más bien huye del sitio en que le injurian y hieren.

Al medio de la plaza un torero con cara de hambre y traje deslucido, cual si hubiera pertenecido ya á varias generaciones toreriles, despliega el capote y cita al toro, abierto completamente de brazos, y gritando también para llamar la atención del animal. El «bicho» — como dicen en la jerga taurina — mira fijamente al lidiador, pero no se mueve. Se acerca el torero y retrocede el toro, escarbandando la arena con las manos. Toca casi el testuz del animal con el capote; pero éste, lejos de atacar, sigue retrocediendo. Esto exaspera al público. «¡Que le pongan banderillas de fuego!», grita como un energúmeno un hombre medio ebrio, con la petaca en una mano y una bota de vino en la otra. Esta petición es acogida con rara unanimidad. «¡Fuego! ¡Fuego! ¡Señor presidente: que le pongan banderillas de fuego!», vociferan á la vez cuatro ó cinco mil espectadores. El presidente, al principio, se muestra remiso, y el público pagano se encoleriza. Comienzan á caer objetos á la plaza, y gran cantidad de hombres ya borrachos, amenazan al presidente con prender fuego á la plaza si no se foguea al toro, que sigue clavado en el centro del ruedo.

De tal suerte se torna amenazadora la actitud de la gente, que el alcalde, mal de su grado, saca el pañuelo correspondiente á la peti-

ción del público. Nuevo toque de clarín, y surge en la plaza un torero con dos gruesas banderillas de negras entrañas. Cita al toro con los palos y éste sigue inmutable. En vista de esta pasividad del animal, el banderillero se acerca á él, y de cualquier modo le clava las dos banderillas casi en la mitad de la columna vertebral. Se inflama la pólvora y quema la piel del toro. Al sentir éste el vivísimo dolor, lanza un bramido que parece un apóstrofe, y emprende desenfadada carrera dando saltos y retorciéndose como para procurar desprender de sus lomos las banderillas que le martirizan.

El populacho se regocija escandalosa é impiamente ante este horrible dolor de la bestia



Una capea en la Plaza Mayor de Piedrahita (Ávila)

herida por el fuego. «¡Otro par, otro par!», gritan desde todos los sitios del *tablado*. Y se le colocan al animal, á petición del «respetable», hasta seis pares.

Al terminar el último par de banderillas de fuego, el toro tan brutalmente martirizado vuelve á quedar inmóvil y como insensible. No responde á los llamamientos de capa. Ni ve los capotes, ni oye el estrépito del público. Ante esta conducta del animal la gente le injuria y á la vez lanza invectivas contra el ganadero. «¡Al corral, al corral!», empiezan á decir con vehemencia. «¡Otro toro, otro toro!», piden también. Pero el presidente da orden de matar al mansísimo animal, y con este motivo el escándalo es insuperable. El presidente, herido en su amor propio, mantiene su orden. El espada, más temeroso del público que del toro, se aproxima á él con el estoque desenvainado. «¡No le mates, no le mates!», dicen centenares de hombres,

«¡Otro toro, otro toro!», siguen diciendo estentóreamente cien más.

Pero el espada, obligado por la presidencia, amedrentado por la actitud del público, le clava el estoque de cualquier manera y entrando de lado. En este momento la iracundia del público se desborda. Un botellazo abre la cabeza del torero. Veinte ó treinta hombres aparecen en la arena y se dirigen al toro provistos de picas y navajas. Uno, más decidido, le clava su navaja en el morrillo. Entonces el toro, en arranque inesperado, como para vengar de una vez afeatas y torturas, se lanza sobre la fila de hombres que le cercan. Uno es enganchado por el vientre y horriblemente corneado. Como un pelele es lanzado al aire y recogido después en la arena; el toro hunde una y otra vez las astas en el desventurado. Los gritos de las mujeres, dominando las exclamaciones y blasfemias de los hombres, forman una especie de chillido sobrehumano; algo así como la sirena de formidable vehículo. El toro sigue corneando al infeliz, que ya no semeja más que un montón de trapos sobre enorme charco de sangre. La masa de espectadores que cercaba al toro ha huído asustada. Ni uno se lanza á defender al cogido.

Por fin un lidiador, entre espantoso vocerío, aparta al toro del hombre, y atropelladamente le clava el estoque con tal fortuna que lo degüella. Se ahoga el toro. Lanza una mirada angustiosa alrededor, y á los dos ó tres minutos, simbólicamente, cae en el mismo charco de sangre que ha dejado el hombre poco antes herido. Toda la barbarie de la fiesta aparece notoria.

Mientras se limpia la arena de sangre, la gente pregunta por el corneado. Las noticias no se hacen esperar. Ha entrado en la enfermería muerto. Los médicos titulares le han encontrado con los intestinos destrozados. Además una cornada le atravesó el corazón. «¡Pobre hombre!», dicen todos. Pero al poco tiempo el clarín anuncia la salida de otro toro, y las gentes olvidan la horrible desgracia para enfangarse nuevamente en los mismos sentimientos de brutalidad.

Lector: Esta capea de toros es puramente imaginaria. No ha ocurrido en pueblo alguno; pero, por desgracia, todos los años, al menos en las fiestas ó las ferias, suele tener lugar en todas las cabezas de partido judicial de España y en otros muchos pueblos.

De tal suerte la «opinión pública» se ha acostumbrado á esto, que no se comprenden ferias ó fiestas sin la consabida capea.

La fotografía que publicamos con este artículo retrata un momento de una capea en la Plaza Mayor de un pueblo de Castilla.

Como puede verse, la gran fuente pública ocupa parte del «redondel». Antiguamente solían colocarse hombres en los bordes de la fuente, y desde allí citaban y repelían con picas al toro.

Tan bestial costumbre ha sido prohibida; pero esto no basta.

Ya que no se suprime en absoluto una fiesta tan salvaje como la de los toros, en la que los hombres se deleitan haciendo sufrir á animales que son tan sensibles como la más histórica damisela, por lo menos debieran desaparecer las capeas en plazas que no son taurinas, con *tablados* improvisados en plazas públicas. Si ofrecen aspectos «pintorescos» de la España de pandereta, dicen bien poco en favor de la cultura y dan lugar con frecuencia á tragedias que sólo aprecian en su terrible magnitud las familias á quienes afectan.



MISS K. FAKUDA

Deportista japonesa, campeón de "ski", que ha venido a Europa para participar en los campeonatos internacionales suizos

plidamente. Fuera del núcleo de aficionados españoles, cada día más numeroso, por cierto, Antonio Ruiz era hasta hace poco un desconocido. En brevísimo plazo el diminuto madrileño honorario (el hombre vió la luz primera en Cuenca) ha pasado a ser figura de actualidad internacional. ¡Ahí es nada, ganar un campeonato de Europa!

Dirán tal vez los que quieren restar méritos al esfuerzo que en el boxeo hay demasiadas clasificaciones; y que así, estando tan repartidos los premios, llegar a la meta no es tan difícil como en otros

aspectos deportivos, cuyo objetivo es único y absoluto. Pero este hecho cierto tiene como compensación el número de pugilistas que forman las legiones de cada categoría, por una parte, y la rigurosidad de la catalogación que excluye a los hombres, forzándolos a abandonar hasta los títulos de campeones, por otra.

El bravo golpeador de Vallecas no ha tenido en la Península rival serio. Las figuras mejores de los dos centros que hoy proporcionan todo el contingente de boxeadores nacionales, la capital del reino y la ciudad de los Condes, han ido sucesivamente cayendo ante sus puños, que no parecían mazas, sino martillos de hierro.

De los varios tropiezos en la carrera culpese a defectuosa preparación tanto como a inhábil gestión directora, y del fracaso de Ruiz en la única oportunidad de boxear en la capital parisina, a las dos cosas sumadas en su perjuicio.

Hecho cierto es que al cabo llegó.

BATLING SIKI

El negro extravagante y apolíneo, cosido a puñaladas en una calle neoyorquina



Crónica de la semana del deporte universal

ANTONIO RUIZ, CAMPEÓN DE EUROPA

GLORIA efímera esta de los campeonatos, pero por la que a la sazón pelean todas las juventudes del globo terráqueo.

La emblemática copa, el honorífico cinturón o las medallas que consagran los triunfos de los vencedores, hacen que no haya tregua en las lizas del sport de un extremo a otro del mundo.

Para los hombres que han aprendido a ganarse la vida dándose de puñetazos, esta cuestión de los títulos tiene singular importancia. Los profesionales del boxeo no tocarán los campeonatos en forma de diplomas; pero en cambio cuando la Federación Internacional les capacita para llegar a una de esas peleas supremas (homologa su *record*) la cotización se eleva prodigiosamente y ellos dejan de arrastrarse a merced de empresarios y promotores; pueden exigir, y a fe que saben hacerlo cum-



No habrán de ser muy delicadas estas "girls" estadounidenses, que juegan varonilmente el fútbol americano. Las violencias del deporte las obliga a prevenirse con ese casco que llevan aun durante el entrenamiento, preparatorio de los "matches" que decidirán la hegemonía universitaria femenina (Fots. Agencia Gráfica y Gaspar)



Aspecto general del campo de Barcelona durante el "match" de reapertura del terreno de Las Corts entre el equipo vienés "First" y el once azul-grana, que venció por dos "goals" á cero

Tuvo, sin embargo, que dar la nota discordante, el gobierno pugilístico español, que después de concertado el *match* con el belga campeón de Eu-

BATLING SIKI «POR FIN» ASESINADO

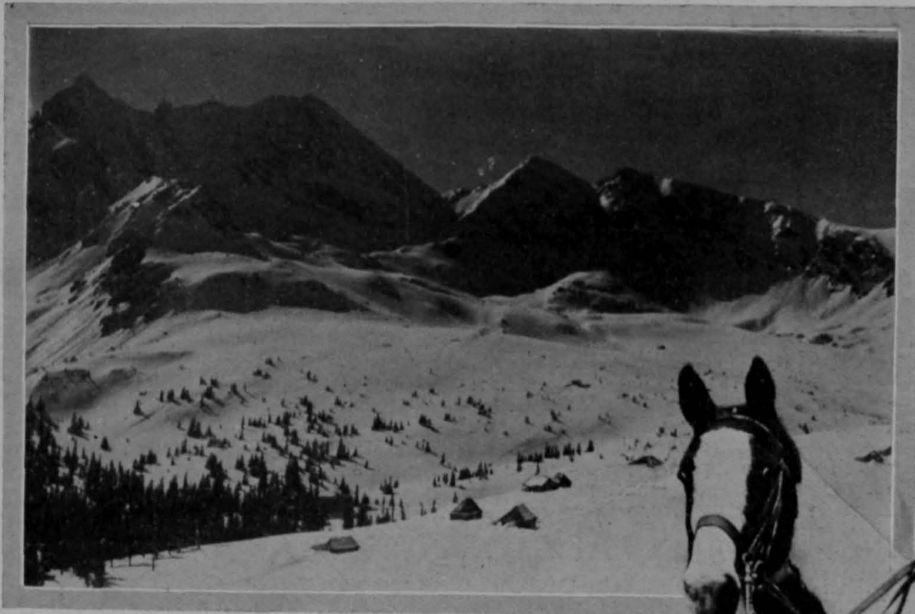
El hombre de ébano, ejemplar de un carácter primitivo, que se llamó Batling Siki, ha muerto asesinado traidoramente en una calleja de Nueva York.

La Prensa, al comentar la noticia, ha tenido en muchos casos una frase de ironía. ¿Será una nueva postura del excéntrico? Sí. Era *otra* postura; pero era también la mueca final.

El negrito alegre, que no dió jamás importancia al dinero, porque para eso tenía el tesoro que creyó inagotable de sus músculos, nació para boxear. Ejemplar de rara pretisposición, fué un verdadero artista, que se malogró como aquel otro hombre extraordinario, de la sonrisa de oro y la mujer de

porcelana, Jack Johnson, que fué campeón del mundo, habitó propios palacios, después pasó á alojarse en las cárceles, donde ofició de maestro del *noble arte* entre los reclusos y, finalmente, se hizo pastor de almas...

Esto es lo que cuenta la crónica á propósito de ese formidable atleta, al que coisieron á puñaladas en una calleja oscura de una ciudad de luz radiante.



El dilatado valle de Zakopane y las montañas de Patra en Colonia, escenario maravilloso de la Naturaleza y pistas ideales para los deportes de hielo

ropa, para disputarle la posesión del título, acordó un encuentro para definir la posesión del nacional. Aceptado *a forciori* el caso anómalo, fué más allá la incongruencia deportiva, puesto que Ruiz en presencia de Ciclone fué batido *oficialmente* por puntos y perdió, por ende, su campeonato nacional. ¿Cómo entonces ventilar el campeonato de Europa? La Internacional, consultado el caso, dió una solución que la Española no pensara en su empeño reiterado de complicación: combatirían Ruiz y Hebrans en la fecha acordada, y después, en breve plazo, el vencedor debería entenderse con Ciclone.

Todo ha ido de acuerdo con las indicaciones del poder extranjero. Henry Hebrans dejó su título de campeón de Europa en poder de Antonio Ruiz, que no poseyendo el de España ha subido al *ring* apenas re- puesto para decidir el dilema con el catalán Ciclone. El último acto de estas luchas, favorable al de Vallecas, ha sancionado una situación que si se enturbió fué porque la dejaron complicarse, tal vez con otros intentos. Ahora el pugilista Antonio Ruiz, campeón de Europa del peso pluma, no es una figura más: es oficialmente el mejor hombre de su peso en el continente, y á demostrarlo debe aplicarse desde este instante.

Muy pronto también, y puesto que en los puños tiene la energía suficiente para conservar los prestigios ganados, debe cruzar el mar é ir allá lejos, donde ganará frente á los boxeadores suramericanos nuevos lauros y no pocos miles de pesos.

Una linda amazona que no teme las nieves, y jinete en el corcel, vestida de un exótico atavío, que rima con los tonos de la Naturaleza y de su caballo, busca las emociones del excursionismo invernal





Sobre los canales londinenses helados, bandadas de patinadores se deslizan jubilosos, celebrando con canciones las fiestas de Noel

Corren los días propicios á los ejercicios de la nieve sobre las pistas heladas. En la Suiza alpina, Mecca del deporte continental, los campeonatos internacionales reúnen á todos los ases de Europa, en lucha por los premios más caracterizados del viejo mundo. Las mujeres no temen ya presentarse en todas las competiciones, y su papel es brillantí-

simo en los torneos especiales. Esta temporada, en Saint-Moritz han hecho su aparición varias japonesitas que han patinado maravillosamente con el ski, y su triunfo ha sido recibido con algún dolor por los partidarios de las británicas «girls», que han creído ver en este aspecto del deporte un síntoma de la menos temida de las invasiones amarillas.

Mas en nuestra Sierra, sin pretensiones de extraordinarias proezas y luchando con las dificultades de desplazamiento de jornada en otras mayores, hay figuras perfectamente destacadas y damiselas bellas que hacen ski y dirigen el trineo en deslizamiento vertiginoso, tan diestramente como allá en Centroeuropa puedan conducirlo las «sporwomen», que no hacen apenas otro deporte que este de las inverna-

nadas. Los pequeños, encariñados con la nieve, que saltan y brincan y son los más decididos alpinistas, ponen en el blanco infinito de la montaña las notas de su alegría eternamente optimista, de ese valor decidido y sano que les trocará en hombres fuertes y recios habituados á no temer los elementos, mejores amigos acaso que los hombres.

JUAN
 DEPORTISTA



A bordo del frágil trineo el pequeño alpinista, que descendió rápido por la pendiente helada, ríe satisfecho de su hazaña



CINEMATOGRAFÍA

Isabelita Ruiz, "estrella" española y cosmopolita del teatro del silencio interpretando su papel de Floria Alfina en una de las escenas del "film" "Destino", creación de Henry Rousell. Isabelita Ruiz ha sido consagrada en París como una de las grandes actrices cinematográficas

Crónica del "film" El momento de España

EL momento de España... Nosotros, los españoles, vivimos ahora, ante el Extranjero, ese momento en que todo lo español se exalta... Ante la atención ajena triunfa todo lo nuestro: desde el ritmo vibrante de un pasodoble que evoca sol y celos, alegrías y nostalgias, hasta el lienzo noble que refleja toda un alma de artista; desde la canción con palabras de nuestro argot popular, hasta el mantón que la moda ha convertido en salida de teatro ó de fiesta...

Nuestras prendas, nuestros artistas, nuestras costumbres, pasan la frontera y triunfan bajo otros cielos. Todo lo nuestro se imita, se exalta, se comenta. Acaso esa España que el Extranjero conoce y admira ahora con más fervor que nunca no sea en realidad la España verdadera que exactamente deba conocerse... Pero ante la extraordinaria atención que los ojos extranjeros tienen para todo lo nuestro, bien puede disculparse la posible falta de orientación en esas preferencias hacia lo de España...

Y en ese «momento de España» hay que reconocer una primordial importancia—important-

cia de vanguardia, de clarín—á Raquel Meller, que se ha mostrado como una gran actriz de film en la interpretación de las escasas cintas que hasta ahora lleva hechas...

Raquel es, hasta ahora, la mejor artista española de film, la que más bondadosamente ha llegado al alma del público extranjero. Junto á este valor positivo y efectivo de su trabajo en la pantalla, hay en Raquel un valor espiritual, tácito, simbólico, por decir así; el valor de anunciar, de preludiar lo que el film de España puede ser ante los extranjeros...

Fuera de España, es ahora «el momento de España». Y aquí, entre nosotros, en España es ahora «el momento del film español»... Nuestra cinematografía está actualmente en el momento culminante de su iniciación; en ese momento de interés angustioso en que todo puede conseguirse victoriosamente, ó en que puede perderse todo...

No es necesario encarecer—bien cantadas están ya—las condiciones inmejorables que España tiene para crear una poderosa industria de la pantalla. La espléndida variedad de nuestros paisajes, donde se da toda la gama de la Naturaleza; nuestros tipos, nuestras costumbres, nuestras tradiciones; el rico caudal de nuestro arte y de nuestra literatura, ¿no son la base

mejor para que sobre ella florezca triunfalmente el edificio de un verdadero y personal film español?

Está también probada la excelencia de nuestros artistas de la pantalla. En este caso, la función ha creado el órgano, como en la vieja máxima... ¿Para qué citar nombres que están en el recuerdo de todos? En la ruta ascendente del film español hay que señalar la capital importancia de nuestros artistas, que han puesto su mejor inteligencia, su más alto entusiasmo al servicio de esta causa que empieza... Por nuestra sección irán desfilando las semblanzas, la vida y la obra de las figuras más destacadas en este joven arte de la pantalla española...

¿Dónde está entonces el paso decisivo que hay que dar para que nuestra cinematografía llegue á ser la realidad que prometen todas aquellas magníficas posibilidades? La respuesta está en el ánimo de todos. Apenas es necesario señalarla...

Voluntades fuertes, capitales fuertes... Animo decidido y consciente de que el film nuestro llegue á lo que puede y debe llegar... Generosidad, amplitud de criterio y de miras... Tal es lo que reclama nuestra naciente industria cinematográfica... Tal es lo que reclaman, para que las esperanzas y los ensueños puedan tornarse realidades inmejorables, nuestros artistas, nues-



Tina d'Izarduy, hermana de Raquel Meller, que ha obtenido extraordinarios éxitos en París impresionando "films", y que figura ya entre las "stars" europeas del cinematógrafo

Estudio fotográfico por Aperi

tros paisajes, nuestras ciudades, nuestro arte, nuestros argumentos...

Este es el eje del problema, la piedra angular de lo que puede ser un gran edificio... En estos primeros y admirables balbuceos de nuestro arte mudo sólo falta para que ese balbuceo se haga palabra clara, sonora y triunfal, un gran

capital al servicio de una fuerte voluntad y de una inteligente y consciente orientación...

¿Traerá el nuevo año, como un regalo de los Reyes, como un don de la Providencia, ese impulso decisivo á nuestra cinematografía? Ahora—en estos dulces días de esperanzas y de proyectos, de fe y de sueños en lo que el nuevo año

ha de traer—es bello imaginar que el *film* de España obtendrá ese peldaño poderoso que hoy le falta... «Soñemos, alma, soñemos...», reza el sabido verso del clásico... Entreguémonos—ahora, en estas jornadas primeras del año, en este «momento de España»—á ese sueño de lo que nuestro *film* ha de llegar á ser...



El incomparable "Pitouto" en uno de sus tipos altamente cómicos

UNA TARDE EN UN «CABARET...».—UN CONTRATO PARA PARÍS.—EL POR QUÉ DE LA SALIDA DE ESPAÑA.—HORAS DE AZAR Y DE LUCHA.—«YO ENTONCES NO ERA MÁS QUE PEDRO ELVIRO...» NACE «PITOUTO».—LA LABOR HECHA, LAS AFICCIONES PREFERIDAS Y LOS SUEÑOS DE MAÑANA.

TARDE de invierno en un *cabaret* cortesano. Fuera, en la calle, Diciembre ha soltado la inclemencia de sus fríos y de sus lluvias. Dentro, en la sala, hay tibieza y silencio de romanso. Poca gente aún... De vez en cuando se abre la cortina que hay junto á la puerta de la calle, y entra una mujer, escondidos el cuerpo y el rostro en la caricia suntuosa de las pieles... En un rincón, sentados frente á frente, charlamos *Pitouto* y yo... *Pitouto*... Si en nuestro mundo cinematográfico hay alguien que no necesite de presentación ni de adjetivo es este popularísimo *Pitouto*. Nuestro público, nuestro gran público de *film*, tiene una fervorosa pasión, llena de cordialidad y de simpatía por el diminuto actor. El cuerpo menudo, los ojos grandes, entre ingenuos y asustados; la gran nariz corva, la expresión infantilmente asombrada de *Pitouto* son tan populares entre nuestro público, como las gafas de Harold ó la gordura de *Fatty*, ó aquel bigote breve y aquellos amplios pantalones de *Charlot*...

•••••

Pitouto este día en que hablo con él acaba de llegar de París. Y va á volver inmediata-



Otro aspecto de "Pitouto", en sus geniales interpretaciones cinematográficas

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES DE LA PANTALLA

DE CÓMO "PITOUTO", POR UN IMPREVISTO AZAR DE LA VIDA, SE VIÓ CONVERTIDO EN ARTISTA DE "FILM"

mente á la ciudad sonrisa, para filmar una película hecha expresamente para él, para su cuerpo diminuto, para la infantil expresión asombrada de sus ojos grandes...

—... ¿Muy contento *Pitouto*, del resultado de ese viaje á París?

—¡Oh, ya lo creo! He tenido allí una suerte excelente. Y acabo de firmar, con una importante casa cinematográfica, un gran contrato por tres meses, para hacer una película escrita expresamente para mí por un argumentista francés... Trabajaré bajo la dirección del mismo director artístico que tenía el infortunado Max Linder...

—¿Y para después de esos tres meses?...

—No sé... Veremos... Me ofrecieron ahora un contrato por un año, pero no he querido aceptar... Quiero saber antes el resultado de mi labor en esta película que ahora, en Enero, vamos á empezar en París... Luego, ¡no sé!... Muchas ganas de trabajar, de vivir bien, de hacer cosas... Acasó Austria, quién sabe si Norteamérica...

Habla *Pitouto* con un noble y desenfadado optimismo. Un optimismo en el que se refleja, triunfante, su fervorosa vocación por el arte mudo...

—¿Cómo fué el salir de España?

—Por la tendencia natural de todo artista á buscarse nuevos horizontes, más amplias perspectivas para su trabajo... Yo estoy muy satisfecho de la acogida que todos los públicos de España han tenido para mi labor. Pero dado el estado actual de la cinematografía en España, que está en sus primeros pasos, el artista de *film* no puede vivir en esas aún deficientes condiciones en que se desenvuelve la vida de la pantalla española... Es natural el pretender cauces de mayor amplitud y de mejores posibilidades... Eso he hecho yo al marchar á París...

Este caso de *Pitouto* es el mismo de tantos otros artistas de España—¿para qué citarlos, si están en la memoria de todos?—que tuvieron que buscar fuera de su Patria el verdadero triunfo y la verdadera independencia. Los ambientes españoles son siempre escasos para el ánimo sediento de volar. ¿Hubiera sido posible el triunfo—por ejemplo—de Antonio Moreno, si este artista se hubiera desenvuelto en España?...

Pregunto ahora á *Pitouto* cosas de su vida antes de llegar á la pantalla. Y en unas rápidas palabras, el popular actor me evoca la revuelta maraña de aquellos días en que aún no era pelliculero...

—¡Mi vida!... Yo he sido de todo y he vivido todos los ambientes. Conoció el lujo y el derroche y he sentido cerca de mí los fantasmas del hambre. Sé lo que son las lágrimas y lo que son las risas. Trabajé, luché, me busqué siempre la vida á dentelladas... Pero en todo momento, con un



El genial "Pitouto" en una de las más interesantes escenas del film "Los granujas"

énimo lleno de optimismo y de fe, sin desmayos, con unas ardientes ganas de luchar más y más...

Pitouto se complace en la evocación de los días en que la lucha era ruda y áspera. Por contraste, la evocación es grata, ante esta serenidad de «haber llegado» en España y ante esta otra lucha que empieza ahora, más reposada y más consciente, en busca del triunfo en el Extranjero...

—... A los diez años—continúa hablando—yo me escapé de casa. Desde entonces, ¡qué sé yo!, he sido de todo: agente, por provincias, de máquinas de escribir, de publicidad, de seguros de vida... Periodista, corrector de pruebas, secretario político...

—¿Y cómo fué el entrar en el mundo de la pantalla?

—Veré... Acababa de desaparecer aquí, en Madrid, *La Opinión*, diario en el que yo estaba de ayudante del corrector de pruebas... Empecé a moverme en busca de trabajo. Basilio Alvarez me puso en contacto con Pérez Lugín y con Morillón, y no soñaba que pudiera verme convertido en pelicularo... Al poco tiempo había dejado de ser Pedro Elviro. En *La Casa de la Troya* me dieron el papel de Pitouto, y con Pitouto me quedé ya para siempre... Así me llaman mis amigos, así me conoce la gente, así me anuncian en películas que no tienen nada que ver con la *Troya*...



El ya célebre actor cinematográfico español "Pitouto"
(Fot. Vandel)

—¿Qué sensación le dió el verse ante la máquina de operador?

—Me pareció aquello tan natural, tan sencillo, tan dentro de mi temperamento y de mi carácter, que comprendí que allí estaba ya mi ruta de siempre... En Galicia, mientras hacíamos la película, era ya popular, y no cesaba de recibir pruebas de júbilo y de afecto. Era algo así como un éxito *à priori*... Después, ya lo conoce usted: el estreno, el éxito *à posteriori*, y yo que me veo convertido en lo que nunca soñé que iba á acabar: en un artista de film.

—Fuera del cine, ¿qué aficiones predilectas son las suyas?

—¡Ay, amigo! Me gusta todo lo que sea vivir bien!... Me gustan los viajes, el teatro, las mujeres bonitas...

—¿Y sus aspiraciones?...

—Trabajar, llegar ante los públicos extranjeros... Que un día las multitudes de otros países, si conocen y pronuncian mi nombre, sepan que es el de un artista español... Arrimar mi granito de arena á la admiración que en el Extranjero pueda sentirse por España...

Salimos á la calle de Alcalá. Hora sonrisa de Madrid. Van las modistas en bandadas, libres sus manos y sus ojos de la tarea del taller. Canta el júbilo en sus palabras y en sus risas. Y al ver á Pitouto, al ver su figura diminuta y sus ojos grandes, ingenuos y asustados, hay, entre cuchicheos y entre miradas, más jubilosa alegría en las risas de estas alegres chicas de Madrid...

José MONTERO ALONSO

UN ARGUMENTO DE PELÍCULA

“EL HOMBRE QUE ENCONTRÓ SU YO...”

AMBIENTE dorado y lujoso de una Casa de Banca, en una pequeña población cercana a Nueva York. Oficinas claras y ordenadas, con esa exactitud casi mecánica que caracteriza a lo norteamericano. Rejas brillantes, empleados silenciosos, libros de cheques, números y más números, rectángulos de mágico papel que cantan la alegría de S. M. el Dólar...

El viejo banquero Eduardo Macauley es el propietario de la casa financiera.

El viejo Macauley heredó el Banco de su padre, como éste lo había heredado del suyo. Y ha puesto al frente de él a sus dos hijos, Tomás y Eduardo Macauley...

Los métodos bancarios que Tomás, el hermano mayor, emplea en la dirección del Banco no satisfacen al padre... Además, aquel hijo se junta constantemente con gentes adineradas y ociosas, cuya única preocupación está en gastar el tiempo y el dinero. Para él y para estos amigos suyos son como una embriaguez dorada los paseos en yate, y las fiestas mundanas, y los cascabeleos frívolos del baile, y el golf y el tenis...

Tomás Macauley tiene constantes atenciones para Nora Brooks, una de las mujercitas más bellas de la ciudad. Son tan solícitas, tan continuadas esas atenciones para con la muchacha, que entre la gente va corriendo, como una bola de nieve, el rumor, cada vez más grande, de que el joven banquero piensa casarse con la muchacha...

Mientras tanto, Eduardo, el hermano de Tomás, se ha lanzado ciegamente a locas especulaciones bursátiles. Su mujer le incita a ello, y él no sabe resistir las palabras de ella... Eduardo llega a substraer fuertes sumas de los fondos del Banco...

Leoncio Morris, otro banquero de la ciudad, que se finge su amigo, se entera de los locos negocios en que anda metido Eduardo, y avisa arteramente al inspector de Bancos del Estado. Habla de que en la casa de Macauley hay un desfalco...

Los dos hermanos se ven en un momento doloroso, ante la desgracia que, por el ánimo ciego de Eduardo, les ronda... Todo su deseo se encamina a conseguir que su padre, el viejo Macauley, no se entere de ello. Para evitarlo, Tomás acepta el auxilio financiero que, encubriendo sus verdaderas intenciones, le brinda Leoncio Morris, el otro banquero.

Tomás, en el momento en que deposita el dinero en la caja del Banco, es sorprendido por el inspector, a quien Morris ha avisado perversamente. El hecho constituye un grave delito, y Tomás es detenido y sometido a proceso. Sobre él cae una condena de diez años... El no grita, no se rebela, para no inculpar a su hermano, a quien el viejo Macauley cree inocente.

Únicamente, cuando ve cerrarse tras él las puertas del presidio, se da cuenta del inmenso dolor que hay en el sacrificio que acaba de realizar. ¡Diez años, los mejores de su vida, encerrado entre aquellas paredes, sin libertad y sin alegría! Ante el espanto de todos aquellos días negros que se acercan, Tomás, en su primera jornada de cárcel, siente una honda desgarradura en el alma...

Ambiente triste de cárcel... Vidas sombrías, á las que el dolor y el mal tendieron sus zarpas trágicas... Almas acosadas por los remordimientos, estigmatizadas por la fatalidad... Y á veces, entre aquellas existencias dolorosas, un dulce afán de regeneración, de redención para las culpas pasadas...

Tomás acepta su situación con confiado estoicismo. Al cabo de pocos meses, por su conducta ejemplar, pasa al departamento de presos distinguidos. Allí hace amistad con dos célebres presidiarios, á los que apodan el *Optimista* y el *Pesimista*...

Mientras tanto, Nora, en el pueblo, se ve asediada por Leoncio Morris. Ella está abrumada por la desgracia que ha caído sobre Tomás... El nuevo pretendiente de Nora se vale de una estrategia para que ésta le acepte: expresa una cautelosa protección y una mentida piedad hacia la hermana de Tomás, inválida desde hace unos años... Nora cede á las aspiraciones de Morris. La boda se proyecta para una fecha próxima...

Tomás se entera en la cárcel del proyectado matrimonio. Dentro del presidio tiene una gran libertad, y ha sabido inspirar, por su ejemplar conducta, una gran confianza á los carceleros...

Tomás aprovecha estas favorables condiciones y, amparándose en las sombras de la noche, se arroja desde la cárcel al techo de un vagón de un tren de mercancías que pasa á toda velocidad junto á los muros del presidio, en dirección á Nueva York... El momento es de una escalofriante emoción. En ese momento, la garra de la muerte parece tenderse sobre el hombre que va á rescatar su amor...

Tomás llega á casa de Nora... La angustia del «demasiado tarde» cruza ante los dos. La mujer se ha casado ya...

Al encontrarse Tomás con la que fué su amor, le narra, con palabras temblorosas, la verdad de todo... Le habla de su situación y del sacrificio que se impuso para salvar el honor de su hermano y acaso la vida de su padre...

Cuando acaba de contar la amarga historia, la mujer comprende, tardíamente, que el destino la ha hecho esposa del hombre que perdió á su amado...

Después de la escena con Nora, viendo que es todo inútil ya, Tomás regresa al presidio, cuando ya las sombras empiezan á aclararse. Su

ausencia de toda la noche ha sido notada por el alcaide. Pero éste le perdona, y hasta trabaja en pro del indulto...

El viejo Macauley muere. Y al bajar al sepulcro lleva el convencimiento de que Eduardo, el hijo mayor, es inocente, y de que Tomás era el culpable de la substracción de fondos del Banco...

Poco tiempo después de la muerte del padre llega el indulto para Tomás. ¡Oh, cómo entonces le salta el corazón de júbilo, al verse libre ante el sol magnífico de la calle!... ¡Oh, si él pudiese conseguir la prisión del infame Morris, para que lo substituyese en la celda vacante!...

Busca para su proyecto la cooperación del *Optimista* y el *Pesimista*, aquellos dos antiguos compañeros de cárcel, que habían obtenido la libertad poco antes que él...

Acompañado de los dos, se dirige á su antiguo Banco, que es ahora propiedad del malvado Morris. Subtrae de la caja una fuerte suma de dinero. Uno de los granujas se encarga de esconderlo debajo del colchón de la propia cama de Morris...

Una vez logrado su propósito, Tomás avisa por teléfono al inspector de Bancos del Estado; le dice que en el de Morris existe un desfalco de gran importancia... El hecho es cierto, porque recientemente el banquero se había entregado á unas desgraciadas especulaciones bursátiles que le habían quebrantado grandemente...

Morris sospecha que va á ser inminente la llegada del inspector al Banco. Para evitar el escándalo, entra en la caja, amparado en las sombras de la noche. Pero al salir cautelosamente del edificio es descubierto por el guardián, que no lo reconoce, y dispara sobre él... La justicia se ha hecho, y Morris rueda trágicamente sobre la tierra...

Como en un dulce epílogo de amor, Tomás y Nora vuelven á reunirse. La felicidad dice ante ellos su marcha triunfal... El hombre sabe en aquel momento que Nora abandonó á Morris la noche misma de la boda, después de haberle revelado Tomás la verdad de todo... Y su felicidad entonces es más honda y más completa ante el sol de su amor que se consagra...



Tomás Meighan, el gran actor norteamericano, protagonista de "El hombre que encontró su yo..." (Fot. Paramount)



Para muestra, un botón.

La mujer que descuida su dentadura da a entender que descuida también otras muchas cosas.

¿Quiere usted dar perfecta idea de su amor a la higiene, de sus hábitos de orden, de su acertada previsión, de su pulcritud?

Limpiese la dentadura todas las mañanas con Pasta Dens.

Es una crema jabonosa, anti-séptica, aromatizada. Limpia los dientes con la suavidad de una esponja, dándoles una blancura y un brillo insuperables.

Compre hoy mismo un tubo en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre.

PASTA DENS

Tubo, 2 pesetas en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL.-MADRID

LA INDUSTRIA DEL "HOMBRE PREDMOSTENSE"



El «Hombre Predmostense», según la reconstrucción de Forestier, visto de frente



Reconstrucción del perf.l, con arreglo á las medidas suministradas por los cráneos



La «Mujer Predmostense», según la reconstrucción de Forestier, vista de frente



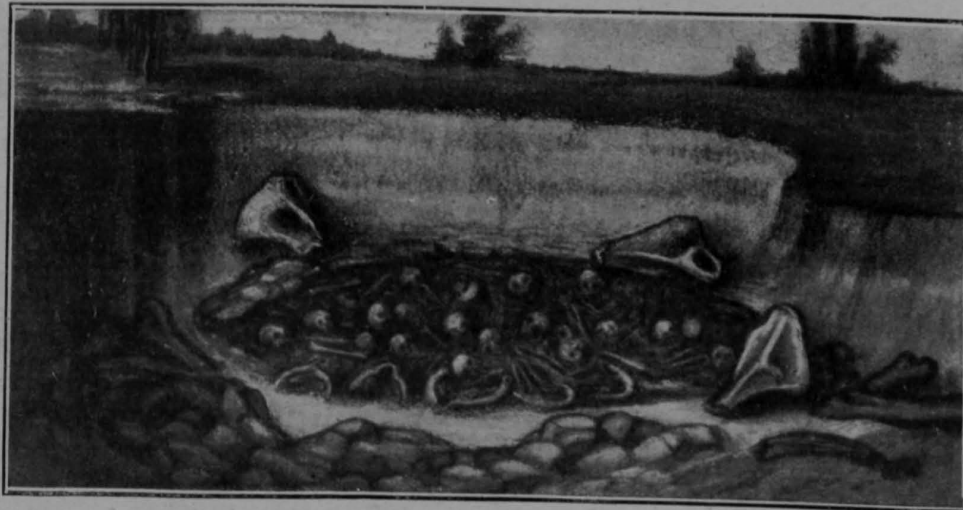
La misma, vista de perfil, mostrando algunos de sus adornos hallados en las excavaciones

POCAS exploraciones científicas en el tenebroso pasado del hombre han arrojado luz más viva que las verdaderamente sensacionales de Predmost, Vistonice y otros lugares de Moravia. Hemos de considerar ya esta región de Europa como el pasadizo natural por donde llegaron á Occidente, viniendo según todas las probabilidades de Asia, los remotos cazadores de mamuts. Ello debió ocurrir después que las dos principales razas diluvianas se encontraron y fundieron. A todas luces, el hombre no era ya el salvaje, el tosco troglodita de las Edades primitivas, sino un nuevo tipo humano, producto de la interfusión de una sangre más noble, asemejándose á los ascendientes en ciertas características del cráneo, pero demostrando ya en sus inclinaciones artísticas la herencia de elementos más civilizados.

Pruebas irrecusables de ese progreso intelectual alcanzado por el *hombre predmostense* son los productos de su industria, de que nos ocuparemos especialmente en este artículo. Comenzando por los destinados al adorno femenino ó masculino, diremos que unos y otros están

principalmente constituidos por broches, collares, pendientes, pinzas, etcétera. Casi todos los collares se hallan formados con esferillas de marfil, dientes de fieras (oso, león, zorra ártica ó hiena), ó piedrecillas de color. Las pinzas debieron ser empleadas como adorno de la nariz, en la misma forma que las actuales papúas. Es, en efecto, una circunstancia digna de atención la gran analogía existente entre el mundo diluviano de Moravia y, los indígenas papúas australianos de la época actual, siendo casi seguro

rilla y no pocos morteros destinados á su pulverización, alguno de ellos con su correspondiente mano, manchada por el color. Los pulidores hallados presentan dos formas: unos son rectos y están labrados en costillas, ofreciendo otros la forma cilíndrica ó cónica. Todos ellos son de hueso de oso ó lobo, y por excepción de marfil, advirtiéndose entre esta clase de útiles otros en forma de cuchara y de regular tamaño, que á juicio del abate Breuil debieron emplearse para limpiar la nieve, pero que otro an-

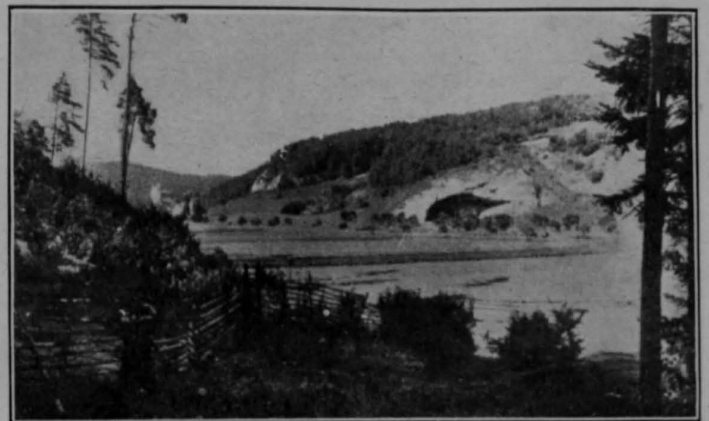


El principal depósito de fósiles humanos y de mamut, tal como fué descubrierlo en las excavaciones de Predmost (Moravia)

que los métodos de la paleontología comparada acabarán por evidenciar el perfecto paralelismo en el desarrollo de la civilización diluviana en Moravia y de los presentes habitantes de la Australasia, por lo que los descubrimientos á que nos referimos serán un auxiliar valioso para el estudio de la etnografía australiana y viceversa. Vemos, por ejemplo, que así como los indígenas australianos se pintan el cuerpo durante ciertas ceremonias religiosas, debieron proceder de igual suerte los remotos pobladores de Predmost, en cuanto hemos hallado grandes cantidades de tierra roja, blanca y amarilla, y no pocos morteros destinados á su pulverización, alguno de ellos con su correspondiente mano, manchada por el color. Los pulidores hallados presentan dos formas: unos son rectos y están labrados en costillas, ofreciendo otros la forma cilíndrica ó cónica. Todos ellos son de hueso de oso ó lobo, y por excepción de marfil, advirtiéndose entre esta clase de útiles otros en forma de cuchara y de regular tamaño, que á juicio del abate Breuil debieron emplearse para limpiar la nieve, pero que otro an-



Corte de los terrenos de Predmost, donde se han realizado los importantes hallazgos prehistóricos



La cueva de Kulna, en el valle de Sloup (Moravia), que fué habitada por el «Hombre Predmostense»



El profesor Absolón, de la Universidad de Praga, fotografiando un esqueleto completo del hombre de la época glacial, de los descubiertos en las importantes excavaciones de Predmost

tropólogo, el profesor Yens, de la Universidad de Minnesota, cree que no eran sino cucharones destinados á usos culinarios. Basa dicho profesor su conjetura en que los pieles-rojas disponen de utensilios en un todo análogos.

Interesante en alto grado es la serie de objetos de marfil, que una hipótesis probablemente acertada permite admitir como armas de caza y guerra. De ellos mencionaremos en particular: un bidente en un todo similar al empleado por los canibales de las islas Fidji en las fiestas rituales donde se come carne humana, y que á juicio del abate Breuil debió servir al hombre predmostense para extraer del cuerpo de las fieras los intestinos destinados á la construcción de cuerdas de arco; un hacha extraordinariamente parecida en su construcción al *tomahawk* de los indios de Norteamérica; varios puñales ó cuchillos de la misma forma que los empleados actualmente por los papúas, y en cuya construcción entraban ciertos huesos de

león; puntas de flecha, y lanza de marfil, y, por último, grandes esferas de la misma sustancia, que probablemente servían para la caza á lazo.

El instrumental de piedra está representado por innumerables utensilios caseros y otros de aplicación industrial, advirtiéndose el predominante empleo del pedernal, la calcedonia y el jaspé. Hemos de advertir que en Predmost se han descubier todos estratos paleolíticos superpuestos; uno de ellos es musteriense y el otro auriniaciense con influencias solutrenses. Sobre dichos estratos aparecen el neolítico y otros de fecha más reciente. El auriniaciense de Predmost tiene menos edad que el de Vistonice, pudiendo, por tanto, considerarse este último como más puro, asemejándose en esto al superauriniaciense francés. La mayor parte de los hallazgos, entre ellos el hombre predmostense, corresponden al auriniaciense, y á ello se debe que los instrumentos adopten la forma laureolada, aunque presentan forma más tosca y pesa-

da que los análogos del auriniaciense francés.

Que la permanencia de este grupo humano en Moravia debió ser larga, posiblemente varios siglos, lo evidencia el enorme depósito de restos reunidos en los lugares que viene estudiando la exploración. Comoquiera que fuese, el hecho de cesar de un modo brusco sus manifestaciones en toda la región parece demostrar que el hombre predmostense, sea debido á un nuevo período glacial ó bien al exterminio de la caza, se vió obligado á abandonar aquellos lugares, ignorándose hasta el presente á dónde pudo emigrar.

En resumen: este paleolítico de Moravia, situado en punto tan avanzado, hacia Oriente, así como su riqueza é importancia, no igualadas por ningún paleolítico del Occidente europeo, le clasifican en primera línea, cuando se trate de estudiar el hombre diluviano.

D. K. ABSOLON

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.^o Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio. — El Edipo humano, eterno peregrino. — Lo epícticos de Hiparco y los «ciclos» religiosos. — Las hipótesis. — Kaos-Theos-Cosmos. — Complejidad de la humana psiquis. — Más sobre los siete principios humanos. — El cuerpo mental. — El cuerpo causal. — La supervivencia. — La muerte y el más allá de la muerte. — Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.^o) y en las principales librerías.

LA MELANCOLIA DEL TIEMPO QUE PASA

A pesar de nuestra juventud; á pesar de que todavía nos sienta bien un buen traje; á pesar de que la flor en el ojal puede aún favorecernos, confesémoslo: ya empezamos á encanecer.

Y nuestro puñado de canas, el primer remolino de cabellos blancos, que significa energía gastada, existencia graciosamente puesta al servicio del mundo, que no nos la devuelve, nos ha producido una extraña sensación de desconsuelo.

Nosotros, siempre jocundos, optimistas, amigos de la franqueta elegante, alegres por temperamento y ruidosos por vocación, hemos sentido toda la amargura de nuestros cabellos blancos, que la amiga candorosa supone restos de sinsabores ó residuos de donjuanismo intenso, cuando en realidad sólo dicen que el tiempo pasa.

La generación joven, que llega abriéndose camino á empujones, nos duele un poco en el corazón de nuestra vanidad.

Basta ausentarse de España por espacio de algunos años y regresar después con ese cansancio en el gesto que nos imprimen los peregrinajes prolongados para convencerse de que el tiempo, nuestro tiempo, pasa, vuela.

Apenas pisamos Madrid—un Madrid que á fuerza de añoranza y de llorar por él desde otros países, convertimos en idealización de patria—, nuestros pies, traidores, nos llevan inconscientemente al Paseo de la Castellana, por ejemplo.

El Paseo es el mismo, con ligerísimas variantes, de Castelar al Hipódromo. Los mismos andenes, el mismo arbolado, el mismo sello local, la misma atmósfera luminosa... Y, mal que nos pese, hallamos no sé qué diferenciaciones, no sé qué especie de repulsa incógnita, demasiado cruel, que nos aísla de los paseantes.

¿Acaso traemos en el modo de andar, ó de mirar, ó de sonreír, influencias lejanas?... ¿Se nos contagió la seriedad sajona?... ¿Nos delata la sonrisa escéptica que se aprende luego de haber sorprendido los secretos del mar?...

No. Somos viejos, simplemente; demodés, individuos de otra generación, golondrinas que abandonamos el nido y á la vuelta encontramos en él la alondra usurpadora, mañanera y más jovial, mucho más jovial, y más sana y más escandalosa que nosotros.

Por eso la Castellana nos desconoce, y con ella la generación de hoy, niños y niñas antes de nuestro viaje, hombres y mujeres, casi niños, ahora.

Y son las casi niñas de trenzas sueltas, vivos carmines y menudas careajadas, quienes nos convencen de nuestra antigüedad, porque sus ojos burlones nos contemplan irónicos, y hay en ellos como una boca que saca la lengua. Así, nuestro paseo por el de la Castellana es inútil, y triste, y melancólico, é inoportuno, entre la joven multitud nueva, de elegancias nuevas y nuevos puntos de vista, de criterios nuevos y nuevas conductas; multitud saludable, feliz, bulliciosa y frívola, despreocupada, versátil, con el raquitismo espiritual de todo lo nuevo y la complicación peculiar de todo lo progresivo!...

Sea como fuere, la melancolía del tiempo que pasa nos abruma. Creímos eterna nuestra juventud y necesitamos los lentes para trabajar.

Claro que si hubiera una educación colectiva, un tino por grupos, una aristocracia de muchedumbres, no seríamos insultados por ojos burlones de mirada irónica. La juventud de hoy nos guardaría cierto respeto, no á la materialidad de nuestra vejez orgánica, puesto que somos jóvenes también, sino á eso, á nuestra época, á nuestra pequeña historia de muchachos. El perfume de lo que fuimos no se extinguió. Los perfiles de nuestra edad estudiantil acúsanse perfectamente en múltiples parajes y rincosillos. Por un fenómeno interesantísimo de autosugestión nos hemos sorprendido, como frente al espejo, en plena Castellana, desgranando ternezas junto á aquella novia rubia, tan desagradecida, y torpe, y vulgar, ¡¡igual que hace seis ó siete años!!

¡Bah! ¡No nos engañemos!... La nueva generación nos reemplaza. Debemos volver á partir.

Y el primer remolino de cabellos blancos—que conservamos dentro de una cajita—parece aconsejarnos otro viaje.

FÉLIX PAREDES

Flores y mujeres

Una flor sin aroma es como una mujer sin perfume

Por muy lindos que sean los colores de la flor, por muy grande que sea la belleza de la mujer, siempre les faltará su mayor encanto. El encanto supremo de esa fragancia deliciosa, de esas exquisitas esencias que parecen transcribirnos á un país de ensueño como los de la

PERFUMERÍA

Alvarez Gómez

:: Sevilla, 2, Madrid ::

TINTAS LITOGRAFICAS
Y
TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA



INDUSTRIAS FORB S.A.
TRAVESERA 316 BARCELONA

Carmen Latorre

MODAS

MODELOS DE PARIS

Conde Xiquena, 11

MADRID

BICICLETAS

á 185 pesetas

CATALOGO GRATIS



Fábrica de Bicicletas

Eustaquio Echeverría

EIBAR (Guipúzcoa)

E L E G A N C I A S

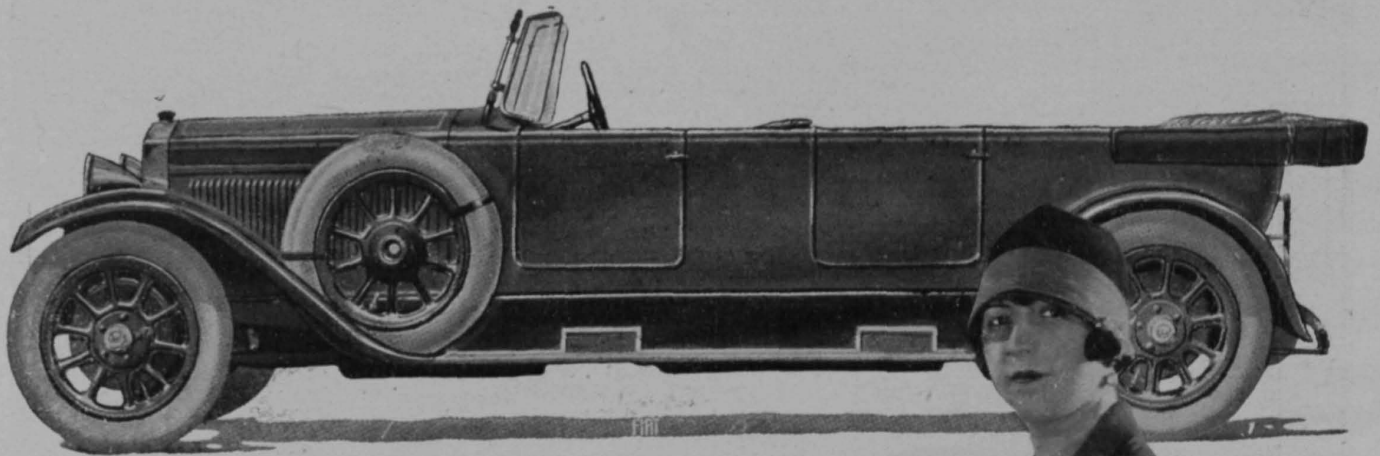
ES LA REVISTA DE LA MUJER ESPAÑOLA Y AMERICANA

Modas, Arte, Literatura amena é instructiva

Modelos de los más afamados modistos parisienses

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

UNA PESETA EL EJEMPLAR



Torpedo FIAT

Modelo 519

AGENCIA PARA ESPAÑA



HISPANIA, S. A.

GRAN VÍA, 19

MADRID





KEPTA

MADRID

NUESTRO TESORO ARTÍSTICO DESPOJOS DE LA SEO DE URGEL

Es interesante para explicarse cómo ocurren, con arreglo á razón, lo que llamamos profanaciones artísticas, el caso del coro de la Seo de Urgel. Siempre ha habido razones. Es difícil que el cambio operado en un monumento histórico, en un edificio ó en una obra de arte se haga por el mero propósito de lucro ó por vandalismo. La idea del profanador es siempre bien intencionada y casi siempre honesta.

Es el caso de esta magnífica sillería gótica de la Seo de Urgel rechazada por la Mancomunidad catalana para sustituirla por otra de carácter, á juicio de los consejeros, más propio para la época de aquella catedral, y retenida milagrosamente en España por un particular.

La Seo de Urgel es del siglo XII. La sillería, de fines del XIV. El presidente de la Mancomunidad—en 1920—, Sr. Puig y Cadafalch—, cuyo nombre es ilustre no sólo en España, sino en todas partes donde se estime el arte románico, por sus admirables estudios—, no quiso mantener el anacronismo y quiso restituir al coro de la Seo todo su carácter, reemplazando la espléndida sillería gótica por una imitación de estilo románico. «No sería yo quien la condenara—dice el Sr. Lázaro en un folleto recién publicado—si se redujera á raspar los yesos y las cales que embadurnan las paredes hasta dejar al vivo el muro secular, quitándole el impuro vestido que cubre la sencillez de las originales formas; pero como la tarea exige gastos, para hacer dinero se ha procedido á venderlo todo, y en breve plazo han salido de la catedral sagrada los esmaltes, la orfebrería, los libros corales, las vestiduras religiosas, el incomparable coro y hasta el bello sitial del conde de Urgel.» Todo ello, como es natural, tratándose de una iniciativa de hombre tan docto como el Sr. Puig y Cadafalch y tan entusiasta por el patrimonio artístico de Cataluña, se ha hecho con el consentimiento del cardenal Benlloch, obispo de Urgel.

Lo que difícilmente aceptará ningún *amateur* de todo género de valores artísticos es la pasión exclusiva en favor de una sola época, de un sólo género de arte, de un estilo único. Este es el gran prestigio del arte románico, por el cual no sólo tiene debilidad el ex presidente de la Mancomunidad catalana, sino muchos artistas de nuestro tiempo—recuérdese á Rodín—;



Parte inferior del sitial del Conde de Urgel

los más finos y los más fuertes. El arte románico nos ha conquistado á todos. Por conservarles ese carácter á un viejo monumento del siglo XII, como la Seo de Ramón Lombardo, seríamos capaces de malbaratar riquezas de todos los siglos posteriores. Algo de eso se ha hecho; pero nuestra indignación, después de visitar la Seo, tal como queda hoy, no es tan sincera como la del Sr. Lázaro. En el fondo preferimos también la primitiva severidad.

Allí había, según parece, «esmaltes bizantinos, cálices, custodias y relicarios de orfebrería, libros miniados, casullas, dalmáticas, capas pluviales, etc., etc. Una sola cruz de plata y oro, estilo Renacimiento, grabada y repujada, tenía dos metros de altura». Los sitaliales del coro, entre ellos el del conde de Urgel, son del siglo XIV, construídos durante el obispado de Salcerán de Villanueva. «Como complemento del coro, estaba el gran sillón de cuatro metros de altura, consagrado al conde de Urgel, y que es el más importante mueble gótico conocido no sólo en España, sino en todo el mundo. Anterior en un siglo á los dos tan famosos construídos en Santo Tomás de Avila para los Reyes Católicos, tiene sobre éstos, fabricados en plena decadencia del arte ojival, mayor sobriedad, á la vez que mayor nobleza y más señorial aspecto. Todo ello fué sacrificado para que la Seo urgelesa recobrara la línea pura con que en el siglo XII le habían terminado para que sea símbolo glorioso del resurgimiento catalán—dice el propio Puig y Cadafalch—en un momento de la historia agitado por tantas ansias del espíritu patriótico.»

Algo desarmadas se encuentran nuestras preferencias por el arte románico ante este género de vandalismo; pero, ¿no habrá ocurrido siempre igual? ¿No habrá habido siempre razones artísticas para sustituir lo que parece anticuado é inferior por lo que conceptuamos de más nuevo ó más permanente valor estético? El tema tiene, de seguro, un interés especial en nuestro tiempo, tan dado á considerar valiosas—dentro de su época—todas las manifestaciones acertadas; pero tan inclinado á preferir las obras de algunos momentos que ha querido separar como esenciales en la historia del arte.



Sitaliales que formaban parte del coro de la Seo de Urgel

MARTIN BAYLE

Altisent y Ca

CAMISERÍA

y

ROPA BLANCA FINA

Últimas novedades

Peligros, 20

(esquina á Caballero de Gracia)

MADRID



Carmen de Pablo

Modista de sombreros

Modelos de París

Alcalá, 60

MADRID

Res R/137

DEL JAPÓN SECULAR

LAS DANZAS ANTIGUAS

“ELEGANCIAS”

La gran revista femenina ha iniciado también importantes reformas, que transforman á esta publicación en una revista en la que se irán abarcando, á medida que se implanten las mejoras acordadas, todas las actividades que pueden interesar á la mujer. *Elegancias* es no sólo la revista ideal de modas, sino la revista completa de la mujer. En su número de 1 de Enero, que es el primero de esta nueva forma, ha publicado, entre otros, los siguientes originales:

- Portada á todo color*, de Ontañón.
- Por los cabellos*, crónica sobre los nuevos peinados, con interesantes modelos de tocados de noche.
- El abuelito de todos los niños*, crónica de niños y juguetes, por Isabel O. de Palencia.
- Berta Singerman*, información de actualidad, por José Montero Alonso.
- La mujer y la política. Desde la Pompadour á la sufragista*, por Luis Bello.
- Ecos de la Moda*. Crónica amplia sobre los trajes, sombreros y abrigos del momento, ilustrada con numerosos dibujos y fotografías.

- La toilette deportiva que impone el invierno*. Información de los trajes para el deporte de la nieve, por Angelita Nardi.
 - El arte de calzarse ó el martirio de los pies*. Información sobre los nuevos zapatos de calle, de *soirée* ó de *sport*, por Alice d'Aubry.
 - Los nuevos sombreros del momento. Formas grandes y pequeñas «colottes»*. Información ilustrada con numerosas fotografías de los últimos modelos de sombreros.
 - Notas de carnet*. Mosaico de curiosos detalles de la moda.
 - Un magnífico modelo de traje de noche*.
 - Los maravillosos vestidos y los suntuosos abrigos de luz hilada*. Su formación sobre los más elegantes y lujosos modelos femeninos, por Magda.
 - El retrato de Mrs. Merry*, por Fausto.
 - Un conjunto de tarde*.
 - La compleja sencillez de los modelos actuales*. Varios modelos de hoy.
 - Consejero Anónimo*. Respuestas á las consultas de las lectoras.
 - La casa bella*. Lo que debe ser un hogar moderno.
 - Los tapices á punto de nudo*. Información de alto valor práctico, por Melchora Herrero.
 - La ropa de cama*, por Silvia.
- Todas estas informaciones van ilustradas con profusión de dibujos y fotografías.

“ELEGANCIAS”

es la revista indispensable para la mujer. Aparece quincenalmente, los días 1 y 15 de cada mes, y su precio es de UNA PESETA el ejemplar en toda España



En las viejas danzas japonesas hay toda la contenida y refinada discreción de una raza antigua que lleva muchos siglos de civilización

LA PAVLOVA NO GUSTA DE LAS DANZAS MODERNAS

La Pavlova, maravillosa artista del baile ruso, tiene razón en decir que las danzas modernas no le interesan. Ni la danza ni sus músicas. Le parecen vulgares. A su juicio, falta en ellas dignidad y dramatismo. Viajando por España, quizá el baile clásico, flamenco, la hubiera podido interesar, aunque está todo en él tan mezclado que enlaza un movimiento del viejo fondo oriental, hierático y casi religioso, con otro de decadencia aprendido en las malas escuelas de las zambras de mancebía. Lo que van buscando estas grandes artistas personales de la danza son emociones del arte eterno é inmortar. Pero emociones expresables con nuestra mímica y con nuestras actitudes. ¿Qué diría si pudiera asomarse á contemplar las danzas del viejo Japón?

Desde luego, hay en ellas toda la contenida y refinada discreción de una raza antigua que lleva muchos siglos de civilización y sabe expresar todas sus emociones dentro de normas severas y elegantes. ¿Qué distancia hay desde las danzas ceremoniales que sólo pueden verse hoy en los grandes templos ó en los jardines del palacio del Mikado, á las fronéticas convulsiones epilépticas de las danzas negras ó á las demostraciones sensuales de las danzas árabes!

La música es siempre primitiva, y para nosotros, europeos, adolece de monotonía. No pasan de ser un fondo grave sus gestos. Suenan gonzas y timpanos, y no faltan los extraños acordes del *Shamisen*, como en los *Yoshiwaras*. La Pavlova no se conformaría con ver danzar á las *geishas*, ni siquiera en la gran fiesta pagana del Washi—Djindeja—, la fiesta del Aguila grande. Las pobres *musmés* tienen allí su momento de exaltación; pero al fin pertenecen á una categoría social que sólo por transigencia contemplan las demás, y en sus danzas, dulces, sumisas ó inconscientes, como ellas, la alegría revisita siempre formas melancólicas. Era preciso que asistiera á otras danzas más raras: las danzas de ceremonia que son como ritos, y en las que se conserva una tradición intacta desde hace muchos siglos.

No hay en el mundo una cortesía tan exquisita como la de estas figuritas de porcelana vestidas de seda. Para llegar á los jardines en que

se inclinan á los pies del Mikado es preciso filtrarse por los muros que guardan la morada del Hijo del Sol. Un viajero español, que llegó á Tokio dando también su vuelta al mundo, como Blasco Ibáñez (Lorenzo Bello. *Viaje alrededor del mundo durante la Gran Guerra*), da esta sensación de vida ruda y arcaica que contrasta con la delicadeza elegante é infantil de las danzariñas, así como con la blandura del interior del Palacio. Al asomarnos á los anchos fosos cenagosos de las ciclópeas murallas inexpugnables que separan al Emperador del Japón del resto de los mortales, se os representa de pronto el Asia tradicional de los hombres-dioses. En vano rodearéis el sagrado recinto con la esperanza de lanzar una mirada al interior. Los muros altos, inacabables, sucesivos, con sus torres medievales, sus garitas, sus tejados azules y los remates de las pagodas ocultas os indican que el palacio del Mikado es un formidable y hermético pueblo inaccesible, semejante á la «ciudad Prometida» de Pekín. En lo alto de la muralla se ven moverse, diminutos, unos soldados, y su gorra de plato y su indumento moderno hieren agriamente al escenario. Sobre aquellas altas torres antiguas, bajo el alero azul, quisierais ver asomados por las almenas esos corpulentos guerreros de feroces caretas barbudas, blandiendo la espada larga de los *samurais*. En las solemnes recepciones, cuando las puertas se abren para recibir á un príncipe—como el de Inglaterra—, se ve que el corazón dentro de esa ruda corteza es cálido y amable. Pero siempre había sido precisa la ferocidad guerrera de la Edad Media para crear esa cortesía de la *geisha* cuya gracia es, precisamente, su debilidad y su fragilidad.

No. La Pavlova tampoco podría aceptar como modelos las danzas hieráticas del antiguo Japón. Una actitud, un ademán, un giro cortés, una salutación... En suma, detalles y matices. Como la danza es el arte de expresar las emociones por medio de movimientos corporales rítmicos, sería preciso que supiera adaptarse al sentimiento íntimo, al arcano del alma de esa raza para nosotros siempre misteriosa. ¿Cómo estilizaría el libre y selvático espíritu de la rusa esa sensación de respeto ante la majestad que es también la divinidad?